

# NEW LEFT REVIEW 139

SEGUNDA ÉPOCA

MARZO-ABRIL 2023

## ARTÍCULOS

ANDRÉ SINGER	El regreso de Lula	7
PERRY ANDERSON	Dos grandes pérdidas	37

## OBITUARIO

BRYAN PALMER	Un héroe surgido del infierno del capitalismo	47
--------------	---	----

## ARTÍCULOS

ERIKA BALSOM	Reflexiones sobre una exposición	111
MATTHEW KARP	Clase y partido en la política estadounidense	137
CECILIA RIKAP	¿El capitalismo de siempre?	155

---

[WWW.NEWLEFTREVIEW.ES](http://WWW.NEWLEFTREVIEW.ES)

© New Left Review Ltd., 2000

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



SUSCRÍBETE

**ts**  
traficantes de sueños



BRYAN PALMER

# UN HÉROE SURGIDO DEL INFIERNO DEL CAPITALISMO

Abróchense los cinturones. Va a ser un paseo movidito.

Bette Davis, *All About Eve*, 1950.

Él fue, como ellos dicen, un «algoritmo incomprendible», uno de los tipos más complejos que he conocido en mi vida. Uno de los más cálidos, uno de los más tempestuosos; uno de los más divertidos y sarcásticos, uno de los más serios.

Mike Davis, «Remembering a Friend», 2017.

**C**ONDADO DE SUFFOLK, Nueva York, octubre de 2000: fue en ese momento cuando me familiaricé con el deporte, brutal, sangriento de atacar colectivamente a inmigrantes presumiblemente indocumentados<sup>1</sup>. Pasé las primeras horas de esa mañana visitando pequeñas ciudades de Long Island acompañado por Mike Davis. Me llevó a los sitios donde se reunían docenas de hombres latinos, con los hombros encorvados en el frío aire otoñal, a la espera de que las furgonetas se detuvieran en la acera, evaluaran el músculo disponible y ordenaran a unos pocos trabajadores elegidos que se apretujaran en el espacio que quedaba dentro. Les llevarían a distintos tajos y les pagarían en negro un salario mínimo por un día de trabajo duro y penoso consistente en transportar, empujar, martillar

---

<sup>1</sup> Muchas gracias a quienes leyeron las versiones preliminares de este ensayo y me ofrecieron ideas, aclaraciones y ánimo para proceder a su revisión. Especialmente útiles fueron las lecturas de Steve Brier, Chad Pearson, Alan Wald, Kirk Niergarth, Mike Goldfield, Dianne Feeley, Russell Jacoby, Nelya Delanöe, Joan Sangster y Greg Kealey.

o manipular cualquier cosa que se les encomendara. Mike me explicó cómo estos trabajadores, en su mayoría indocumentados, acudían, semana tras semana, a las 5:00 horas de la mañana a estos modernos «centros de reclutamiento de trabajo precario» y cómo, a menudo, regresaban con las manos vacías a sus atestadas viviendas. Pensaban en casa, sabiendo que sus familias y parientes en México o Guatemala podrían pasar hambre esa semana por falta de remesas.

La violencia iba en aumento contra este ejército de reserva de mano de obra flotante, que subsistía bajo la superficie de las relaciones imperantes en las comunidades predominantemente blancas y aparentemente acomodadas. Las bandas de jóvenes anglos procedentes de institutos privilegiados habían empezado a atacar aleatoriamente a los inmigrantes pobres, en su mayoría hispanohablantes, sacando de la carretera a los recién llegados en bicicleta, burlándose de ellos y lanzándoles botellas de cerveza desde coches que hacían chirriar sus neumáticos. Según Mike, el acoso y la intimidación física iban en aumento: rociarles con gas pimienta, golpearles con bates de béisbol e incluso dispararles perdigones con pistolas de aire comprimido eran prácticas habituales. Me lo contó con rabia y desesperación mientras hablábamos de *Magical Urbanism*, su último libro, que exploraba las consecuencias de situar a los nuevos inmigrantes latinoamericanos «donde claramente les corresponde: en el centro del debate sobre el futuro de la ciudad estadounidense». Terminó con la convicción característica de Mike de que la lucha de clases y la organización de clase podrían superar la carga de opresión que soportan todos los pueblos de color, incluidas las «masas cansadas, pobres y apiñadas» del siglo XXI presentes en el condado de Suffolk y procedentes de los pueblos pisoteados y desplazados del Sur global. En su opinión, se levantarán como tienen que hacerlo, creando una «alianza obrero-latina» similar a la surgida en Los Ángeles a finales de la década de 1990. La «organización de clase en el lugar de trabajo —concluía Mike en *Magical Urbanism*— era «la estrategia más poderosa para garantizar la representación de los derechos socioeconómicos, culturales y lingüísticos de los inmigrantes en el nuevo siglo que se avecinaba. La emergente metrópolis latina llevará entonces un orgulloso marchamo sindical». Pero Mike sabía muy bien que el condado de Suffolk, y gran parte de Estados Unidos, estaban muy lejos de Los Ángeles. Al mirar por la ventanilla las esquinas de las calles, a menudo desoladas, con sus «peones» desesperados por un solo día de trabajo miserablemente remunerado, los hombros de Mike se hundieron y su semblante se ensombreció. En

su actitud se percibía el preocupado reconocimiento de la situación a la que se enfrentaban los inmigrantes latinos del condado de Suffolk<sup>2</sup>.

Las razones por las que preocuparse ante esta situación estaban sin duda justificadas. Las estadísticas oficiales, inevitablemente incompletas, mostraban que los delitos de odio cometidos contra la población latina se había incrementado en un 40 por 100 en Estados Unidos entre 2003 y 2007. En 2008, un inmigrante ecuatoriano, Marcelo Lucero, fue asesinado en el condado de Suffolk. Lucero, de 37 años, trabajador de una tintorería que enviaba regularmente dinero a sus familiares, fue asesinado por una turba de jóvenes blancos que se hacían llamar la Caucasian Crew. Hostigaron a su víctima durante horas, acechándole, frustrados cuando eludía sus intimidaciones y sus insultos racistas. Al final, los torturadores de Lucero se cruzaron de nuevo con él y lo acorralaron, ahora aterrorizado. Cuando este contraatacó con un cinturón, un jugador estrella de fútbol y *lacrosse* de 17 años sacó un cuchillo y apuñaló mortalmente al trabajador ecuatoriano. Estas prácticas de atacar colectivamente a inmigrantes se convirtieron en 2000 en noticia nacional, me contó Mike. «No lo hago muy a menudo», dijo a la policía uno de los jóvenes asesinos. «Quizá una vez a la semana»<sup>3</sup>.

En ese momento, octubre de 2000, yo estaba con Mike por una trágica muerte de otro tipo. El Humanities Institute de SUNY-Stony Brook acogía una conferencia en conmemoración de la vida y obra de Michael Sprinker, cuyo título era «Radical Ideas in Conservative Times». Sprinker, crítico literario marxista de gran amplitud de miras, infatigable editor e individuo de una generosidad ilimitada, fue cofundador con Mike de la serie Haymarket de Verso, dedicada a ampliar la comprensión izquierdista de la experiencia norteamericana. El apoyo que Sprinker prestó a mis escritos a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990 significó mucho para mí. Su muerte en 1999, antes de cumplir los cincuenta, de un infarto masivo provocado por una batalla de casi una década contra el mieloma múltiple, afectó especialmente a Mike. Pensaba que Sprinker había sido «el mejor amigo que he tenido nunca»; su muerte la consideraba «simplemente una obscenidad». Mike valoraba a las personas por encima de todo. Una vez que se hacía amigo de alguien, un acto consciente que

---

<sup>2</sup> Mike Davis, *Magical Urbanism: Latinos Reinvent the US City*, Londres y Nueva York, 2000, pp. 9, 149. Véase también Mike Davis, «Magical Urbanism: Latinos Reinvent the US Big City», *NLR* 1/234, marzo-abril de 1999.

<sup>3</sup> Véase el informe especial «Climate of Fear: Latino Immigrants in Suffolk County, NY», Southern Poverty Law Center, Montgomery (AL), septiembre de 2009.

normalmente conllevaba la correspondiente evaluación política, la lealtad de Mike era sólida como una roca<sup>4</sup>.

Habiendo recibido recientemente una «*genius grant*» de la MacArthur Foundation, Mike impartía clases en la Stony Brook University (Long Island, Nueva York), cuando se celebró la conferencia sobre Sprinker y me pidió que impartiera un seminario a sus alumnos. Tras nuestro reconocimiento del condado de Suffolk, fuimos a almorzar a un restaurante de las afueras y, una vez terminada la comida, partimos para su clase de la tarde. Cuando Mike salió del aparcamiento y entró en una calle de dos carriles, me di cuenta de que íbamos en dirección contraria. Vi que un brazo daba un volantazo y, antes de que pudiera darme cuenta, la furgoneta había rebotado sobre la mediana. Atravesamos un bulevar cubierto de hierba, esquivando arbustos y, tras unos segundos de traqueteos incómodos y un último descenso estrepitoso, volvimos a la carretera, avanzando en dirección contraria. Al parecer, la furgoneta no había sufrido ningún daño. Yo probablemente estaba más conmovido, aunque intenté no demostrarlo. Con Mike los paseos en coche siempre estaban repletos de incidentes<sup>5</sup>. No se limitaba a «cuestionar la autoridad». La aborrecía. Más aun si procedía del poder burgués. Las normas estaban ahí para quebrarlas, los riesgos para asumirlos; había poca o ninguna reverencia por las restricciones y las convenciones, a menos que estuvieran relacionadas con tradiciones asociadas a la vida familiar o que se hubieran establecido para impulsar la lucha y la determinación revolucionaria.

---

<sup>4</sup> Sam Dean, «Mike Davis on Trucking», extracto de una entrevista publicada en *LA Times* el 26 de julio de 2022, disponible en samdean.com; Mike Davis, *Late Victorian Holocausts: El Niño Famines and the Making of the Third World*, Londres y Nueva York, 2001, p. x. Muchas fuentes atestiguan la lealtad de Mike para con sus amigos, pero véase, a modo de ejemplo, Rubén Martínez, «Glimpses of a Homegrown Revolutionary: In Praise of Writer Mike Davis: Prophet, Burr, Spellbinder and Friend», *Capital & Main*, 17 de agosto de 2022.

<sup>5</sup> Para un recuerdo similar de otra amiga de Mike sobre su forma de conducir, véase JoAnn Wypijewski, «Mike, *in memoriam*», *NLR-Sidecar/El Salto*, 8 de noviembre de 2022, texto en el que JoAnn recuerda el accidentado paseo en coche conduciendo por una carretera restringida de montaña a las afueras de San Diego: «[...] y en un instante estábamos trepando por el camino de tierra, girando en torno a un bloque de cemento, finalmente en el arcén y de ahí, ya en la autopista de peaje propiamente dicha, corriendo solos a toda velocidad hacia la salida más cercana. Mike gritó como un viejo forajido». Véase también T. J. Clark, «On Mike Davis», *London Review of Books*, 17 de noviembre de 2022, sobre una vuelta nocturna en coche por Los Ángeles.

## I. MITOLOGÍAS DEL MERCURIALISMO

Esto no siempre sentó bien en las dependencias de la *New Left Review* en el Soho londinense, donde conocí a Mike en 1981. Me presenté sin avisar en la oficina de 7 Carlisle Street, donde él trabajaba. Mike era la afabilidad en persona. Fuimos a comer «a la empresa». La *pizza* y las cervezas se convirtieron en una tarde pasada bebiendo juntos repleta de historias y anécdotas. Las de Mike eran mucho más extremas que las mías, desde sus arrestos y experiencias en huelgas hasta los Panteras Negras que había conocido. Acabamos yendo a ver a Brigid Loughran, a quien Mike había conocido en Belfast y con quien se había casado unos años antes. Hablamos mucho sobre «The Troubles» y las luchas que habían dominado Irlanda del Norte durante la última década y no solo; sobre las huelgas de hambre y la muerte de Bobby Sands en la Prison Maze de su Majestad en mayo de ese año, considerada un asesinato perpetrado por Thatcher. En un momento dado, Mike metió la mano en un terrario –en su pequeño piso de Londres había varios– y sacó con cariño una serpiente translúcida y verdosa del recipiente. Me quedé boquiabierto, cuando empezó a acariciar cariñosamente la cabeza de la serpiente, mientras su lengua parpadeaba dentro y fuera de su boca, aparentemente en señal de adoración. Bienvenidos al mundo de Mike<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup> Mike se cansó de las habladurías sobre su monogamia en serie y de que sus cinco matrimonios provocaran asombro y perplejidad. Narrador empedernido y cautivador, una regla singular era que rara vez hablaba de sus amantes y le molestaba, como lo habría hecho a la vieja izquierda que tanto admiraba, la intromisión en su esfera privada. En una entrevista de 2008, Davis insistió en que, a pesar de su «fanatismo» personal, era «más alérgico a las memorias (especialmente a las que traicionan el honor de la familia o la confianza de viejos amigos y amantes) que al roble venenoso». Véase Lucy Raven, «Mike Davis: An Interview», *Bomb Magazine*, 1 de julio de 2008. Lo personal era, por supuesto, político para Mike, cuyas relaciones siempre se forjaron sobre la base de sensibilidades radicales compartidas. Pero cada una de estas relaciones era también intensamente personal y Mike protegía esa esfera privada. La mayoría de las esposas de Mike se mantuvieron en buenos términos con él, apreciando sus puntos fuertes y comprendiendo y negociando sus debilidades. Su segunda esposa, la activista del Students for a Democratic Society (SDS) y futura directora de la Southern California Association of Non-Profit Housing, Jan Breidenbach, casada con Mike a principios de la década de 1970, durante sus años en la University of California Los Angeles (UCLA), lo recordaba como «probablemente la persona más inteligente que había conocido». Poseía una «memoria fotográfica» y era capaz de procesar «grandes bloques de información», ensamblándolos en un asombroso arco sintético dotado de una perspectiva impresionante e imaginativa. Sin embargo, «no se acordaba de comprar mayonesa». A la pregunta de por qué Mike se casaba con tanta frecuencia, Breidenbach respondió: «Es el triunfo de la esperanza sobre la experiencia». Véase Lewis MacAdams, «Jeremiah among the Palms: The Lives and Dark Prophecies of Mike Davis», *LA*

En aquel momento, este mundo no era lo que llegaría a ser. Prácticamente todos los escritos, la fama y la notoriedad de Mike estaban por llegar. Aunque ya había publicado dos ensayos importantes en la *NLR*, sus textos más célebres estaban a años vista. Yo lo conocía por su reputación y por los artículos publicados en *Radical America* y en *Review*, la revista del Fernand Braudel Center de SUNY-Binghamton, dirigida por Wallerstein. El artículo publicado en esta última consistía en un notable excursión crítica de sesenta páginas a través del análisis efectuado por Michel Aglietta, inspirador de la Escuela de Regulación, sobre la crisis capitalista registrada en Estados Unidos<sup>7</sup>. Mike había entrado en la órbita de la *NLR* gracias a contactos hechos en el International Marxist Group (IMG), sobre todo con Quintin Hoare, Branka Magaš y Tariq Ali. En 1980, Perry Anderson, editor de la *NLR*, tal vez atraído por un espíritu intelectual afín dotado de un don comparable para «cartografiar las grandes tendencias», convenció a Mike para que se viniera a trabajar a la sede de la *NLR*<sup>8</sup>. El viaje pronto comenzó a ser accidentado.

Robin Blackburn, que asumió el cargo de editor de la *NLR* en 1983, consideraba encantador el «estilo robusto, de clase trabajadora» de Mike, pero reconocía, con discreción, que «el tacto no era su fuerte». Un empleado de Verso fue más allá: «Mike podría ser un psicótico», le dijeron a Adam Shatz en 1997. «Era muy franco sobre su identidad». Alexander Cockburn, editor de la *NLR* durante muchos años, era más comprensivo: «Mike es un tipo muy romántico, que tiene una imagen de sí mismo como revolucionario de la clase obrera». Las cosas se complicaron durante el tramo final de la estancia de Mike en la *NLR*. En 1986, tras una discusión telefónica ajena al trabajo en la revista, Mike,

---

*Weekly*, 3 de diciembre de 1998. Introduzco aquí esta cuestión y volveré sobre la familia de Mike al final de este ensayo, pero me abstendré en gran medida de hacer comentarios sobre sus matrimonios.

<sup>7</sup> Mike Davis, «The Stopwatch and the Wooden Shoe: Scientific Management and the Industrial Workers of the World», *Radical America*, vol. 9, 1975; y Mike Davis, «"Fordism" in Crisis: A Review of Michel Aglietta's *Regulation et crises: L'expérience des États-Unis*», *Review*, núm. 2, otoño de 1978. Véase también Mike Davis, «Why the US Working Class Is Different», *NLR* 1/123, septiembre-octubre de 1980, y «The Barren Marriage of American Labour and the Democratic Party», *NLR* 1/124, noviembre-diciembre de 1980; ed. cast.: «¿Por qué la clase obrera estadounidense es diferente?», *NLR* 31, marzo-abril de 2005, y «El estéril matrimonio entre los obreros estadounidenses y el Partido Demócrata», *NLR* 33, julio-agosto de 2005.

<sup>8</sup> Sam Dean, «Mike Davis on Belfast (and getting asked to leave)», 25 de julio de 2022, en [samdean.com](http://samdean.com); Chris Bambery, «Mike Davis (1946-2022): A Class Fighter-Obituary», *Couinterfire*, 26 de octubre de 2022; Adam Shatz, «The American Earthquake: Mike Davis and the Politics of Disaster», *Lingua Franca*, 7, septiembre de 1997.

cuyo terrario de criaturas exóticas había sido trasladado al piso superior de las nuevas oficinas de la *NLR* y de Verso en 6 Meard Street, arrojó el recipiente de cristal con ellas dentro por las escaleras. Cuando los reptiles se deslizaron y serpentearon por la moqueta, a los colegas de Mike no les hizo ninguna gracia. Las súplicas para que Mike devolviera las serpientes a su cautiverio rebotaron en los libros de Lucio Colletti, Chantal Mouffe, Sebastiano Timpanaro y otros autores de Verso. No fue su mejor momento, como Mike señaló riendo: «Si alguien era culpable de un comportamiento salvaje o escandaloso, ése era yo»<sup>9</sup>.

Mirando hacia atrás, hacia el final de su vida, Mike diría: «Acabé pasando la mayor parte de la década de 1980 en Londres, totalmente envuelto en ese extraño mundo de la *New Left Review*. Fueron algunos de los peores años de mi vida. No veía la hora de volver a Belfast. La verdadera calidez de las Islas Británicas, el verdadero valor, está en el norte de Inglaterra y en Escocia. Y en Belfast [...]»<sup>10</sup>. Entre plebeyos y patricios, insinuaba, tenía que haber barreras. Los orígenes proletarios de Mike, y la posición y la postura que estaba construyendo a partir de ellos, se manifestaban en constante tensión creativa con el resto de los editores de la *NLR*, por mucho que estuvieran de acuerdo sobre cuestiones políticas. En un momento de autoburla, Mike admitió que «siempre he tenido una especie de actitud de rudeza y desprecio hacia los intelectuales decadentes»<sup>11</sup>. Sin embargo, Mike también fue reconocido por sus compañeros de trabajo en la *NLR*, con admiración y afectuosamente, como una voz revolucionaria, irreverente, resiliente y romántica *sui generis*, cuya originalidad, garbo y brío no tenían parangón.

En esto compartía algo con otra voz disidente que prefiguró las a veces pugnaces pero productivas relaciones de Mike con la *NLR*. Aunque difería de un predecesor como Edward P. Thompson en innumerables aspectos, Mike compartía con él la misma capacidad para el rechazo desafiante y determinadas posturas inflexibles que escandalizaban a muchos, si bien eran exaltadas por otros. Ambos insistían en que la *ira*, tan a menudo considerada un lapsus deformante entre quienes, en los círculos intelectuales, pretenden realizar intervenciones objetivas y juiciosas, era una emoción legítima, capaz de expresar, incluso de impulsar,

---

<sup>9</sup> Las citas de este párrafo proceden de A. Shatz, «The American Earthquake: Mike Davis and the Politics of Disaster», cit.

<sup>10</sup> S. Dean, «Mike Davis on Belfast (and getting asked to leave)», cit.

<sup>11</sup> A. Shatz, «The American Earthquake: Mike Davis and the Politics of Disaster», cit.



la pasión necesaria por la investigación y la escritura, así como de informar una oposición política basada en principios. Mike fue tajante en una entrevista concedida en 2020: «Lo que necesitamos es un profundo compromiso con la resistencia, un espíritu de lucha e ira. Cualquiera que hipoteque su activismo a algo similar al éxito de una campaña de Sanders, significa que no mantiene un verdadero compromiso». Al igual que Thompson, Mike pensaba sin duda que la comunicación de la ira era una respuesta válida a una historia que tan a menudo la exigía<sup>12</sup>.

Mike no se anduvo con rodeos. Su comentario sobre el jefe de policía William Parker contenido en su libro *Set the Night on Fire: LA in the Sixties* lo deja muy claro: «1966 fue un año sombrío para la justicia social, pero tuvo un momento brillante. En una cena de homenaje celebrada en julio y ante cientos de invitados, el jefe Parker se desplomó muerto». La indignación ante las decenas de millones de muertos por las hambrunas construidas por el Imperio británico animó la redacción de *Late Victorian Holocausts*, escrito para establecer que «las políticas imperiales hacia los “súbditos” hambrientos eran a menudo el equivalente moral exacto de bombas lanzadas desde cinco mil metros de altura»<sup>13</sup>. Los historiadores del *establishment* encontraban este tipo de cosas inquietantes. Gertrude Himmelfarb, por ejemplo, criticó implacablemente el libro de Thompson *The Making of the English Working Class*, declarando: «Thompson no es simplemente un *engagé* [...] él es un *enragé*»<sup>14</sup>. De la misma manera describían algunos a Mike. Tanto Thompson como Mike eran conocidos por criticar con extrema dureza, la mayoría de la veces con razón, las menos sin ella, a los camaradas que consideraban que «habían perdido el rumbo». Eric Hobsbawm escribió que «la obra de Thompson combinaba pasión e intelecto, los dones del poeta, el narrador y el analista. Fue el único historiador que conocí que no solo tenía talento, brillantez, erudición y el don de la escritura, sino también la capacidad de producir algo cualitativamente diferente del resto de nosotros, algo que no puede medirse en la misma escala. Llamémoslo simplemente genio, en el sentido tradicional de la palabra. Ninguna de

---

<sup>12</sup> Sobre la ira véase mi libro *E. P. Thompson: Objections and Oppositions*, Londres y Nueva York, 1994, pp. 60-61; Edward P. Thompson, «The Long Revolution I», *NLR* 1/9, mayo-junio de 1961, p. 25. Véase también Jeff Weiss, «TheLAnd Interview: Mike Davis», *TheLAnd*, vol. 2, núm. 2, 2020.

<sup>13</sup> Mike Davis y Jon Wiener, *Set the Night on Fire: LA in the Sixties*, Londres y Nueva York, 2020, p. 242; M. Davis, *Late Victorian Holocausts*, cit., p. 22.

<sup>14</sup> Gertrude Himmelfarb, «A Tract of Secret History», *The New Republic*, 11 de abril de 1964.

sus obras de madurez podría haber sido escrita por otro. Sus admiradores le perdonaron mucho por ello [...]. Sus amigos se lo perdonamos todo». Una vez más, no muy diferente de Mike<sup>15</sup>.

## 2. NACIDO BAJO UN MAL SIGNO

Michael Ryan Davis nació el 10 de marzo de 1946 en Fontana, California, lugar de nacimiento de los Hell's Angels [Ángeles del Infierno] y «áspera ciudad obrera» con una «desagradable reputación a los ojos de los cruzados morales y los defensores de la clase media del condado de San Bernardino». En la descripción que posteriormente ofrecería Mike de la misma como un vertedero de anhelos plebeyos frustrados, Fontana reflejaba «el destino de esas clases trabajadoras de las áreas suburbanas de California que se aferran a sus sueños descoloridos en el lejano confín de la galaxia de Los Ángeles». Aquí Mike se encaminaría hacia los años de alienación durante su adolescencia entre carreras de coche, consumo de cerveza y robo de vehículos en cuyo seno aleteaba tenuemente una precoz, aunque reprimida, atracción intelectual por las ciencias naturales, los libros y las ideas. Hunter S. Thompson describió la Fontana de posguerra como un lugar fundado en una búsqueda de clase, no de orden, sino de intimidad, y en la necesidad de «entender las cosas». Era un sentimiento nervioso, depresivo, una especie de angustia mezquina que siempre surge de las guerras [...] una sensación comprimida del tiempo en los límites exteriores del fatalismo». Para Mike, se trataba de un «mosaico ruidoso y pendenciero de culturas obreras» en el que una vida de ensueño significaba un camión Peterbilt con una litera personalizada o «una Harley totalmente cromada»<sup>16</sup>.

Se trataba de unos orígenes que acompañarían a Mike durante décadas. Un miembro fundador de los Hell's Angels de Fontana ofreció una concisa interpretación de su óptica de oposición: «Somos unos cabrones para el mundo y ellos lo son para nosotros». O, alternativamente, en palabras del Satán de Milton, he aquí una inscripción apropiada para la lápida de las aspiraciones asfixiadas de Fontana: «Mejor reinar en el infierno que servir en el cielo». En 1953 la familia Davis se trasladó a El

---

<sup>15</sup> Eric Hobsbawm, «E. P. Thompson: Obituary», *The Independent*, 30 de agosto de 1993.

<sup>16</sup> Mike Davis, *City of Quartz: Excavating the Future of Los Angeles*, Londres y Nueva York, pp. 375-376; Hunter S. Thompson, *Hell's Angels: A Strange and Terrible Saga* [1967], Nueva York, 1991, p. 81.

Cajón, ciudad situada 190 kilómetros al sur cerca de San Diego, otra área suburbana obrera y lugar de reunión de moteros, que cultivaba las mismas miasmas: una frontera racista, en parte vaquera blanca, en parte militarista y en parte francamente degenerada. Al recordar su infancia, Mike dijo a un entrevistador en 2008: «De hecho, creo que he visto al diablo o a su equivalente moral en El Cajón»<sup>17</sup>.

¿Qué podía hacer un niño criado en este ambiente? Desde luego, nada bueno. Los padres de Mike, que supuestamente huyeron de Ohio e hicieron autostop hasta California en busca del sueño dorado durante la Gran Depresión, no eran de los que se resignaban a las actividades cada vez más cuestionables de su hijo, que auguraban problemas. En los años de instituto, la atracción inicial de Mike por las fuerzas armadas –y su afinidad ideológica con los prejuicios estadounidenses de la Guerra Fría– pronto se vio superada por la atracción que ejercían sobre él los comportamientos conflictivos, especialmente si implicaban coches rápidos. Su madre y su padre no sabían realmente qué hacer cuando las juergas de Mike y su fijación por los bólidos se desviaron hacia la delincuencia. Pero tampoco estaban del todo de acuerdo en cómo manejar a un hijo adolescente rebelde y sin causa. Su padre, Dwight, un protestante de origen galés apasionado por la geología (pasión que transmitió a su hijo), era un sindicalista que trabajaba en la industria cárnica y votaba a los Demócratas; su madre, Mary, era una republicana católica irlandesa, fuerte y determinada, que políticamente sólo tenía ojos para Calvin Coolidge.

Un mes antes de cumplir los 18 años, Mike resultó herido en su propia masacre del Día de San Valentín en la cual la principal víctima fue supuestamente un Chevy azul pálido, que estrelló contra un muro en el curso de una carrera con unos amigos. Mientras se recuperaba en el hospital, su padre le llevó un ejemplar de *The Bending Cross: A Biography of Eugene Debs* (1949), de Ray Ginger, quizá con la esperanza de apartarle de los libros de bolsillo sobre *dragsters* [conductores de carreras ilegales de coches], como *Street Rod* (1953) de Henry Gregor Felsen, que monopolizaban el tiempo de lectura de Mike. Puede que Dwight Davis pensara que un poco de Debs no le vendría mal a su hijo, aunque el viejo socialista no fuera muy apreciado en los círculos del Partido

---

<sup>17</sup> M. Davis, *City of Quartz*, cit., pp. 402-403; H. S. Thompson, *Hell's Angels: A Strange and Terrible Saga*, cit., p. 104; J. Wypijewski, «Mike, in Memory», cit.; L. Raven, «Mike Davis: An Interview», cit.

Demócrata durante la Guerra Fría. Mary Davis, que no era una «liberal sensiblera», insinuó que una temporada en un centro de detención de menores o incluso una condena en San Quintín podrían sentarle mejor. Sin embargo, echando un vistazo al volumen de Debs, Mary admitió que su padre, partidario del Partido Republicano, sentía debilidad por el querido Gene, habiendo votado por el candidato socialista cuando se presentó a las elecciones presidenciales desde su celda en 1920<sup>18</sup>.

La trayectoria de Mike como joven pendenciero apasionado por las carreras ilegales estaba bien encarrilada en sus años de adolescencia. Pero una crisis familiar, que interrumpió brutalmente su educación, pudo acelerar y encauzar su desarrollo en nuevas direcciones. Su padre sufrió un infarto casi mortal cuando Mike tenía 16 años; su hospitalización privó a la familia de los ingresos tradicionales del «cabeza de familia» y la colocó en una situación precaria. Mary Ryan sacó a su hijo de la escuela durante un semestre para que pudiera ganar algo de dinero, ahora muy necesario en casa, trabajando para una planta cárnica de Bostonia. Mike acabó conduciendo un camión de reparto. Un viejo amigo de su padre, Lee Gregovich, un comunista incluido en la lista negra que de niño vendía *The Industrial Worker*, el periódico publicado por los *wobblies*, trabajaba en un establecimiento de Chicken Shack situado en la ruta de Mike. Mike solía parar allí, donde mantenía conversaciones políticas con su «padrino rojo», quien sin duda le espoleó de tal modo que quizá politizó la alienación de un hijo de El Cajón.

En todo caso fueron tanto la raza como la clase los vectores que animaron la temprana transición experimentada por Mike de «palurdo del Oeste» a radical de la década de 1960 en la cual las conexiones familiares volvieron a ser, de nuevo, un catalizador. Su participación en el

---

<sup>18</sup> Digo supuestamente, porque muchas de las historias que Mike contaba de su juventud no estaban exentas de florituras. He leído informes de este mismo incidente que indican que Mike tenía 16 años en el momento del accidente en el cual se vio implicado un camión. Sigo el relato contenido en Mike Davis, «Introducción: Let the “Red Special” Shine Its Light on Me», en Ray Ginger, *The Bending Cross: A Biography of Eugene Debs* [1949], Chicago (IL), 2007, pp. xi-xvii. Sobre la predilección de Mike por *Street Rod*, el mencionado libro de Felsen, véase «Crash Club: What Happens when Three Sputtering Economies Collide», primer capítulo de Mike Davis, *Be Realistic: Demand the Impossible*, Chicago (IL), 2012, que comienza con el siguiente recuerdo: «Cuando mi vieja pandilla y yo teníamos 14 o 15 años, hace de esto muchos siglos, anhelábamos la inmortalidad en los restos en llamas de un jodido Ford de 1940 o un Chevy de 1957. Nuestra J. K. Rowling era Henry Felsen, el exmarine que escribió obras maestras y auténticos éxitos de ventas como *Hot Rod* (1950), *Street Rod* (1953) y *Crash Club* (1958)».

movimiento por los derechos civiles y, en particular, en el Congress of Racial Equality (CORE), fue impulsada por el activista negro Jim Stone, casado con una prima de Mike, que le introdujo en la lucha. Una manifestación organizada por el CORE en 1962 en el Bank of America del centro de San Diego, zona totalmente blanca, resultó ser lo que Mike denominó más tarde el momento del «arbusto ardiente» en su evolución política: «Literalmente transformó mi vida, por su pura belleza y por su pura rectitud moral»<sup>19</sup>. Algunos marineros que pasaban por allí rociaron con líquido para encendedores las pancartas del CORE, amenazando con prenderlas fuego. Mike se sentó sobre los carteles de protesta, intentando defenderlos. A él también lo rociaron con el combustible, mientras los marineros racistas agitaban sus encendedores Zippo ahí mismo. Mike contó que fue rescatado por el brazo armado de la Nación del Islam, cuyos miembros, impecablemente uniformados, aunque no participaban en las manifestaciones por los derechos civiles, a menudo las vigilaban para garantizar la seguridad de sus participantes, predominantemente afroamericanos. Después de aquello, «nunca dejé de manifestarme y el Congress of Racial Equality fue la fuerza que impulsó mi vida en una dirección totalmente inesperada». Bajo la tutela de Stone, el adolescente Mike trabajó en las oficinas de San Diego del CORE. Gregovich, orgulloso del hijo de su amigo Dwight y del giro del joven hacia el activismo por los derechos civiles, le instó, no obstante, a llevar su política a otro nivel: «¡Lee a Marx!»; le aconsejó el avezado socialista<sup>20</sup>.

### 3. UN ORGANIZADOR INCANSABLE

Mike no se sumergió de inmediato en las obras del Moro, pero terminó el bachillerato y en 1964 ingresó en el Reed College de Portland, siendo el primer miembro de su familia que asistía a la universidad. Pero pronto se vio envuelto en una crisis de confianza de clase. «No sabía escribir una palabra y me sentía abrumado», recuerda. Convencido de que carecía de la capacidad necesaria para triunfar entre los hijos e hijas bien formados que poblaban el ambiente del *liberal-arts college*,

---

<sup>19</sup> Mike Davis, *Old Gods, New Enigmas: Marx's Lost Theory*, Londres y Nueva York, 2018, pp. ix-x; Bill Moyers, «Author Mike Davis: Interview», PBS, 20 de marzo de 2009.

<sup>20</sup> J. Weiss, «*TheLand* Interview: Mike Davis», cit.; A. Shatz, «The American Earthquake: Mike Davis and the Politics of Disaster», cit.; L. MacAdams, «Jeremiah among the Palms: The Lives and Dark Prophecies of Mike Davis», cit.; L. Raven, «Mike Davis: An Interview», cit.; M. Davis, *Old Gods, New Enigmas*, cit., p. x.

Mike desapareció de las clases en medio de una bruma transgresora de sexo y alcohol. Mike y su entonces novia fueron expulsados por infringir la anticuada norma de «intervisitación», una prohibición que impedía a hombres y mujeres cruzar el umbral de la convivencia en sus dormitorios, respectivamente segregados. Incapaz de enfrentarse a su madre, indignada de que su hijo, agraciado con la aceptación en la universidad, desperdiciara su oportunidad de formarse y abandonara los estudios (es posible que no le contara el embrollo de la intervisitación), Mike siguió el consejo del futuro historiador del trabajo Jeremy Brecher, partidario del incipiente *Students for a Democratic Society* (SDS). Brecher orientó a Mike hacia una nueva vocación, la de organizador de la juventud radical, y le dijo al estudiante expulsado que, de todos modos, no tenía madera para la universidad. El SDS necesitaba ayuda en su oficina nacional. Mike se subió a un autobús Greyhound con destino a Nueva York cuando el otoño daba paso al invierno de 1964<sup>21</sup>.

Allí se convirtió en un agitador a tiempo completo en los primeros días de la Nueva Izquierda estadounidense. La descripción que Mike hizo de sus tareas en la oficina de Nueva York del SDS fue elocuentemente autodespreciativa: «ensobrador estrella y masajista del ciclostil»<sup>22</sup>. Junto con Todd Gitlin y otras activistas, Mike organizó una concentración y una sentada contra el *apartheid* que apuntaba a la complicidad del Chase Manhattan Bank en el mantenimiento del orden segregacionista, que había prestado ayuda a Sudáfrica tras la masacre de Sharpeville de marzo de 1960. Las chapas del SDS, «CHASE MANHATTAN, PARTNER IN APARTHEID», empezaron a lucirse en todo tipo de prendas de vestir en Nueva York. El banco acudió a los tribunales para intentar bloquear su distribución, pero con decenas de miles de chapas en circulación, el intento de supresión se desvaneció. La manifestación del 19 de marzo de 1965, convocada en la sede de Wall Street del bastión del capital financiero de los Rockefeller, fue un «Golpe por la libertad» de un frente unido, apoyado por el Student Nonviolent Coordinating Committee, el CORE, la Pan-African Student Organization, la Organization of African Unity, el American Committee on Africa, la National Student Christian Federation, el Newark Community Union Project y otras organizaciones. Aproximadamente cuarenta miembros y simpatizantes del SDS se sentaron en la acera frente al edificio de Chase Manhattan hasta que

<sup>21</sup> La obra de referencia de Jeremy Brecher sería *Strike!*, San Francisco (CA), 1972.

<sup>22</sup> L. Raven, «Mike Davis: An Interview», cit.; M. Davis, *Old Gods, New Enigmas*, cit.

fueron introducidos en los furgones de la policía, encarcelados y procesados, mientras los espectadores coreaban «*Fascist cops!*»<sup>23</sup>.

Nadie en el SDS parece haber pensado en Mike como escritor, quien más tarde llegó a afirmar que se consideró un «analfabeto funcional» hasta mediados de la década de 1970. De crío, hablaba tan rápido que tenía la tendencia a comerse las palabras y a sus padres les habían sugerido que tal vez tuviera dificultades de aprendizaje<sup>24</sup>. Carl Oglesby, presidente del SDS en aquella época, a quien Mike admiraba como mentor, líder y orador fascinante, describió a Mike como un soldado de a pie de la organización, el «tipo más básico» en un movimiento caracterizado por una fuerte impronta estudiantil, que contaba con muy pocos partidarios proletarios. Oglesby, al igual que Mike, procedía de la clase trabajadora, luciendo «un rostro caracterizado por una infancia blanca y pobre» vivida a la sombra de las plantas de caucho de Akron, Ohio, donde trabajaba su padre, un emigrante procedente de la zona montañosa de Carolina del Norte<sup>25</sup>. Cuando el SDS creció, un Mike en perpetuo movimiento recorrió el país en su nombre, recalando en Texas, pero pasando la mayor parte del tiempo en Los Ángeles como principal organizador regional del SDS del sur de California. Un intento de poner en marcha un proyecto comunitario del SDS en la zona afroamericana de West Oakland quedó en nada. Mike peregrinó a la casa de la madre de Jackie Robinson, con la esperanza de ser útil en la lucha contra la construcción de una autopista en Pasadena, que dividía en dos un histórico distrito afroamericano. La reunión terminó con la matriarca del barrio negro dándole metafóricamente una palmadita en la rodilla al bienintencionado Mike y diciéndole: «Creo que sería mejor que fueras a organizar a algunos chicos blancos contra el racismo. Esta comunidad puede cuidar de sí misma»<sup>26</sup>.

---

<sup>23</sup> Véase el relato de Mike sobre este periodo y la conmemoración de Malcolm X, asesinado en Manhattan el 21 de febrero de 1965: «America's Black Shining Prince», *Socialist Review*, núm., 294, 1 de marzo de 2005. Véase también *SDS Regional Newsletter*, 1/7, 22 de febrero de 1966; Todd Gitlin, *The Sixties: Years of Hope, Days of Rage*, Nueva York y Toronto, 1987, pp. 2, 179, 317.

<sup>24</sup> L. MacAdams, «Jeremiah among the Palms: The Lives and Dark Prophecies of Mike Davis», cit.

<sup>25</sup> Mike Davis, «Carl Oglesby: A Mentor & Leader», *Against the Current*, noviembre y diciembre de 2011.

<sup>26</sup> Gillian McCain y Ariella Thornhill, «Setting the Night on Fire: An Interview with Mike Davis», *Please Kill Me, This Is What's Cool*, 2 de noviembre de 2020.

Los días de Mike en California trajeron consigo relaciones rizomáticas con un notable grupo de radicales y organizadores multirraciales: el formidable organizador de South Central, Levi Kingston, el «Mefistófeles» de Mike, que «le enseñó el oficio en Los Ángeles», presentándole a los activistas de la ciudad, una figura venerada a la que está dedicado *Set the Night on Fire*; el radical del City College Ron Everett, alias Maulana Karenga, fundador de US Organization, el grupo cultural-nacionalista negro formado a raíz de la rebelión de Watts de 1965; dos formidables mujeres carismáticas del SDS como Margaret Thorpe, activa en la University of South California, y Patty Lee Parmalee, presente en la University of California Irvine; así como a la legendaria activista chicana, Bettina Martínez, alias Elizabeth Sutherland, antigua directora de la sección de Nueva York de los Friends of *Student Nonviolent Coordinating Committee* (SNCC), que recordaba a Mike como «aquel chiquillo de Nueva York». Cuando estallaron los disturbios en Watts en agosto de 1965, Mike suministró a las oficinas del SDS de máquinas de escribir y diversos accesorios todos ellos comprados en la calle, cortesía de algunos saqueadores dotados de acumen comercial. Ese verano, en el seminario antibelicista de Berkeley, se sintió electrizado al escuchar a Isaac Deutscher, que por un momento pensó que era Trotsky: «Fue una afirmación de soberanía intelectual como nunca había visto antes». A medida que los días y las noches de reuniones, mítines, protestas y acciones de masas se confundían unos con otros, el romance de Mike con la posibilidad revolucionaria florecía. Afirmaba haberse emborrachado con Marcuse, que acogió en su casa a Mike y a un pequeño contingente de militantes obreros contra la guerra. El pensador de la Escuela de Frankfurt les ofreció cervezas y les contó historias maravillosas sobre mensajes pasados a Rosa Luxemburg en 1918, que cautivaron a Mike y a sus camaradas<sup>27</sup>.

Habiendo quemado su tarjeta de reclutamiento en marzo de 1965, el joven activista del SDS carente de escuela se vio inevitablemente implicado en el movimiento contra la guerra de Vietnam. A pesar de su corte de pelo al estilo militar y su fobia por las drogas recreativas, era lo suficientemente inconformista como para juntarse con algunos adolescentes alborotadores de la High School de Palisades. Sus noches de juerga en la Sunset Strip de Los Ángeles quedarían grabadas para siempre en la

---

<sup>27</sup> Mike Davis, «Drunk with Marcuse, Dazzled by Deutscher», Verso Blog, 28 de octubre de 2022; publicado originalmente en *The Drawbridge*, núm. 5, 2007; G. McCain y A. Thornhill, «Setting the Night on Fire: An Interview with Mike Davis», cit.



memoria de Mike: «La batalla por la noche urbana se había unido a la revolución»<sup>28</sup>. Mike terminó la década de 1960 en un autobús policial tras ser detenido en el Valley State College de San Fernando (ahora conocido como CSU-Northridge). Una sentada pacífica organizada en noviembre en el campus, en la que tres mil estudiantes y activistas del SDS protestaron contra la prohibición de manifestaciones y concentraciones dictada por las autoridades universitarias, culminó en la mayor detención masiva de la década: doscientos ochenta y seis jóvenes detenidos y trasladados a la cárcel. Mike recordaba el trayecto hasta el calabozo cuarenta y cinco años después: «Las chicas empezaron a cantar. “*Hey Jude, don't be afraid*”. Me enamoré de todas ellas»<sup>29</sup>.

Como muchos radicales de la década de 1960, Mike estaba en ruta hacia el marxismo. No tuvo tiempo para los desenfrenos performativos del ala del Weather Underground, que surgió del movimiento en 1968. Ese aspecto salvaje estaba bien, pero exigía, como política de oposición, el duro día a día de los organizadores de la era de la Depresión o de los Freedom Riders del movimiento por los derechos civiles. Mike nunca fue indulgente con los Weather Underground, a los que consideraba «niños ricos, junto con algunos niños corrientes, interpretando *Zabriskie Point* para sí mismos»<sup>30</sup>. Tomó el camino opuesto. Atraído por el coraje y la militancia de Dorothy Healey, la enérgica líder disidente del Partido Comunista de California, Mike se unió al Partido Comunista de los Estados Unidos de América en 1968, junto a Angela Davis, destacando «su audaz oposición al asesinato soviético de la Primavera de Praga, así como su composición multirracial». De nuevo, sería un viaje accidentado, trufado de continuas discusiones con Healey sobre un enorme número de temas, que, sin embargo, no hicieron que Mike perdiera su admiración por ella o por la política de lucha de clases históricamente dura de los militantes comunistas del Tercer Periodo de la Comintern (1928-1933), que Mike consideraba una de las mejores hebras presentes en el tejido histórico del radicalismo estadounidense<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> Mike Davis, «Wild Streets: *American Graffiti* versus the Cold War», *International Socialism Journal*, núm. 91, verano de 2001.

<sup>29</sup> M. Davis y J. Wiener, *Set the Night on Fire: LA in the Sixties*, cit., p. 511. Véase también J. Weiss, «*TheLAnd* Interview: Mike Davis», cit.; G. McCain y A. Thornhill, «Setting the Night on Fire: An Interview with Mike Davis», cit.; Jon Wiener, «Mike Davis: 1946-2022. A brilliant radical reporter with a novelist's eye and a historian's memory», *The Nation*, 25 de octubre de 2022.

<sup>30</sup> Sam Dean, «Mike Davis is still a damn good storyteller», *Los Angeles Times*, 25 de julio de 2022.

<sup>31</sup> Mike Davis, «Dorothy Healey», *The Nation*, 24 de agosto de 2006; M. Davis y J. Wiener, *Set the Night on Fire: LA in the Sixties*, cit., p. 642; Diana Ionescu, «Mike Davis on Life, Politics, and Mortality», *Planetizen*, 28 de julio de 2022.

Durante un tiempo Mike dirigió la Progressive Bookstore del Partido Comunista en Los Ángeles. En el sótano de la tienda estaba escondido el rifle de Mike. Por la noche se escapaba al desierto para practicar tiro al blanco, disparando a sandías, o al menos eso me dijo. Algo así como un autoidentificado «hombre salvaje» en el movimiento, la indiscreción más grave de Mike no fue, sin embargo, tanto su aventurerismo como sus inclinaciones no sectarias. Como miembro del Partido Comunista, sus ideas «desviadas» pueden haber incluido la atracción no sólo por la Primavera de Praga, sino también por la Revolución Cultural China y el maoísmo. Pedía literatura que los acérrimos rusófilos estalinistas consideraban sospechosa en el mejor de los casos y herética en el peor. Haciendo todo lo posible por atraer a una izquierda amplia y joven que buscaba todas las vertientes del camino revolucionario, Mike encontró un lugar para Trotsky y Bujarin, Mao y Marcuse, en las estanterías que él mismo abastecía<sup>32</sup>. Sin embargo, sus días como receptor de un estipendio del Partido estaban contados. Según cuenta él mismo, la cosa terminó cuando confundió a un agregado cultural soviético con uno de los tipos del FBI cuyas oficinas estaban cerca. Estos entrometidos solían aparecer para hacer saber al Partido que lo estaban vigilando. El funcionario ruso, vestido con traje oscuro, camisa blanca y corbata, igual que los hombres de Hoover, pasó un tiempo excesivo en la tienda, tomando notas de los títulos expuestos. Nadie, aparte de los federales, pensaron Mike y un antiguo amigo de la Marina, que también guardaba un rifle en el sótano, tenía tanto interés en anotar lo que se vendía en una librería del Partido Comunista. Decidieron poner de patitas en la calle al sospechoso de ser agente federal. El agregado soviético no tardó en ponerse en contacto con Gus Hall, presidente del Partido Comunista estadounidense, para decirle que había sido «atacado por jóvenes trotskistas o maoístas en la librería del Partido». Esa misma noche, Healey telefoneó a Mike. «Siempre has querido ser un héroe de la clase obrera. Ahora tendrás que salir a la calle a buscar trabajo y convertirte en uno. ¡Estás despedido!»<sup>33</sup>.

Sin inmutarse por este encuentro con Moscú, Mike se inscribió en un programa de formación del Teamsters Union y aprendió a conducir camiones de dieciocho ruedas. Su primer trabajo lo realizó en la cabina de una hormigonera, pero le despidieron cuando, hipnotizado por la

---

<sup>32</sup> Sobre Mike y el maoísmo estoy en deuda con Alan Wald por las conversaciones mantenidas sobre el asunto: Wald a Palmer, correo electrónico, 7 de noviembre de 2022. Véase también G. McCain y A. Thornhill, «Setting the Night on Fire: An Interview with Mike Davis», cit.

<sup>33</sup> *Ibid.*

visión de los soldados caminando por las vigas de acero en lo alto del cielo mientras construía nuevos bloques de viviendas, perdió la concentración y dejó que el hormigón se derramara sobre la calle Figueroa, una de las principales arterias de la ciudad. No importaba, eran los días en que los trabajos estaban ahí para cogerlos. Mike cayó de pie y comenzó a repartir muñecas Barbie por todo el sur de California para la distribuidora de juguetes Pensick and Gordon. Durante unos años, Mike estuvo en su elemento. Trabajaba ochenta horas semanales nueve meses al año ganando mucho dinero para ser 1970 y tenía tiempo libre después de Navidad para recorrer y explorar la Sierra de San Gabriel. Cuando posteriormente retomaba el trabajo en la exuberancia de la primavera o cuando la capa de contaminación atmosférica del verano daba paso al encanto de principios del otoño, Mike encontraba «hermosos» los trayectos largos. Siempre interesado por la geografía y la geología, el terreno le cortaba la respiración y décadas después recordaba: «Me encantaba hacer ese trabajo». Pero el supervisor del almacén, un veterano de la guerra de Corea, reorganizó el trabajo de la empresa, trasladando a sus colegas de East Los Ángeles a los puestos mejor remunerados. Los conductores como Mike, caracterizados por una actitud displicente hacia la antigüedad –les gustaban las semanas libres en invierno–, corrían el riesgo de ser desplazados de sus puestos. Primera lección de los protocolos de proletarianización: no se trata tanto de qué conoces, sino de a quién conoces; y en Los Ángeles los lazos que unían eran a menudo étnicos<sup>34</sup>.

Mike remontó su fascinación por la historia de Los Ángeles a los relatos que escuchaba de un jugador de poca monta con el que compartía una decrepita vivienda en un distrito de Crown Hill –«un personaje sacado de una novela de John Fante»– que le contaba historias sobre el centro histórico de la ciudad y Bunker Hill antes de la limpieza de los barrios marginales de la década de 1960 y la invasión agresiva del territorio por la red de autopistas<sup>35</sup>. Mike empezó a perfeccionar sus propias historias en su siguiente trabajo como conductor de un autobús turístico de la Gray Line, que recorría los lugares de interés de la ciudad –Disneylandia, Hollywood– ofreciendo a los clientes un sinfín de narraciones, pero cultivando al mismo tiempo sus propias opiniones alternativas sobre los bajos fondos de Los Ángeles. Leyendo la historia de Los Ángeles en serio por primera vez, empezando por Carey McWilliams y Louis Adamic,

---

<sup>34</sup> L. MacAdams, «Jeremiah among the Palms: The Lives and Dark Prophecies of Mike Davis», cit.; S. Dean, «Mike Davis on Trucking», cit.

<sup>35</sup> L. MacAdams, «Jeremiah among the Palms: The Lives and Dark Prophecies of Mike Davis», cit.

Mike complementó las paradas designadas con visitas a lugares donde las turbas blancas habían masacrado a decenas de chinos en 1870 o los hermanos McNamara habían volado el edificio de *LA Times* en 1910. A la clientela de la Gray Line no siempre le divertían las historias de Mike sobre obreros dinamiteros o piquetes de huelga. Sin embargo, había estibadores y trabajadores de las plantaciones de Hawai entre la misma a quienes les gustaban sus presentaciones. Su sindicato patrocinaba las vacaciones en grupo y las contrataba con la empresa turística. Conversar con este elemento más proletario hizo que Mike se sintiera a gusto con el trabajo. «Me lo pasaba en grande con ellos», comentó entusiasmado décadas después. Las semillas de su visión infernal de la City of Flowers and Sunshine se sembraron durante esos años<sup>36</sup>.

Dada la presión de las bases en favor de un sindicalismo más democrático, el Teamsters Union parecía un terreno fértil para cultivar la resistencia proletaria. Mike no tuvo suerte en este frente. Como influencia política entre los afiliados al sindicato del transporte por carretera, fue un fracaso. Leía a Marx, Sartre y Marcuse cuando tenía tiempo, pero sus compañeros de la clase obrera no eran en absoluto izquierdistas. «Por la noche íbamos a bares de toples y yo les soltaba: “Soy comunista”, y ellos decían: “Dick es testigo de Jehová. Tomemos otra copa”». Sin embargo, Mike descubrió que su «codiciado nicho en la industria del transporte por carretera» le sería arrebatado en un descenso de pesadilla hacia la violencia que nunca está lejos de la superficie de las relaciones de clase estadounidenses. Al menos esa es la leyenda, que bien puede deberse a la voluntad de Mike de adornar la verdad con un toque «de fábula»; como él mismo diría, «a veces me asombro al descubrir que algunas de las cosas que he contado son en realidad verdaderas»<sup>37</sup>.

Gray Line era una pequeña empresa, probablemente familiar, y cuando los dueños se dispusieron a venderla, el hecho de contar con un sindicato de conductores se convirtió de repente en un lastre. Acabar con el sindicato se convirtió en una prioridad. Cuando se produjo la inevitable huelga, Gray Line recurrió a un ejército de conductores de autobús a sueldo que se dedicaron a romperla como hacían en todo el sector a fin de destrozar a los sindicatos locales. Uno de estos esquiroles chocó

---

<sup>36</sup> S. Dean, «Mike Davis on Trucking», cit.

<sup>37</sup> A. Shatz, «The American Earthquake: Mike Davis and the Politics of Disaster», cit.; Sam Dean, «Mike Davis on an unfinished project and the American West», 25 de julio de 2022, extractos de una entrevista publicada en *LA Times*, disponibles en samdean.com.

contra un piquete y atropelló a uno de los huelguistas. Mike fue detenido, acusado de agresión y lesiones por golpear supuestamente a uno de los rompehuelgas profesionales con un cartel del sindicato. Se encontró en una habitación con otros treinta y nueve conductores enfurecidos. Según Mike, muchos de ellos eran personajes «bastante turbios». Decidieron pagar 400 dólares cada uno y contratar a un par de asesinos a sueldo para matar al líder de los rompehuelgas. La lucha de clases tenía una forma de convertir incluso a los trabajadores más conservadores y aparentemente cautelosos en rudos militantes. En lo que para él fue «el mejor discurso» de su vida, Mike intentó razonar con sus compañeros huelguistas. Insistiendo en que la solidaridad sindical era la respuesta y en que se podía ganar mucho con piquetes secundarios, Mike suplicó a sus compañeros que dieran marcha atrás en su locura conspirativa asesina. No lo aceptaron. Rechazados sus argumentos, Mike fue derrotado por treinta y nueve votos contra uno. Puso sus 400 dólares, juró eterno secreto sobre lo que el sindicato de conductores de Gray Line estaba decidido a hacer y se mantuvo firme. Sólo la incompetencia de los asesinos a sueldo, cuyo complot se frustró antes incluso de que tuviera la oportunidad de fracasar, salvó a un joven Mike Davis y a sus desatados colegas de una grave pena de cárcel. Los cargos por agresión y lesiones se retiraron como parte del acuerdo de huelga, pero Mike se quedó sin trabajo<sup>38</sup>.

#### 4. UN MARXISTA INCONFORMISTA

Mike volvió a la universidad en el otoño de 1973 a la edad de 27 años. En UCLA ya conocía a una serie de académicos-organizadores que habían apoyado la huelga del Teamsters Union, entre ellos al profesor visitante Jon Amsden, que hizo campaña para unir a grupos de estudiantes, miembros del personal y trabajadores del campus en un gran sindicato<sup>39</sup>. En el Departamento de Historia, Robert Brenner impartía un seminario sobre *El capital* de Marx, leyéndolo en el contexto de los debates abiertos dentro del marxismo sobre las luchas de clases agrarias y la transición del feudalismo al capitalismo, la teoría de la crisis y la historia económica del siglo XX. «Fue una experiencia estimulante y me dio la confianza

---

<sup>38</sup> A. Shatz, «The American Earthquake: Mike Davis and the Politics of Disaster», cit.; L. MacAdams, «Jeremiah among the Palms: The Lives and Dark Prophecies of Mike Davis», cit.; S. Dean, «Mike Davis on Trucking», cit.

<sup>39</sup> Jon Amsden colaboraría con la NLR bajo el *nom de guerre* de Jean Monds. Véase Jean Monds, «Workers' Control and the Historians: A New Economism», NLR/I 97, mayo-junio de 1976.

intelectual para seguir mi propia agenda de intereses eclécticos en economía política, historia del trabajo y ecología urbana», escribiría Mike más tarde<sup>40</sup>. Sus estudios comenzaron a proporcionarle los fundamentos conceptuales sobre los cuales pudo posteriormente construir su trabajo. Política e intelectualmente, Mike estaba pasando del radicalismo ecléctico de un militante del sds a las clarificaciones de la política revolucionaria. Recordaba sus visitas al Mission District de San Francisco, donde se alojaba en el *loft* de Seymour Kramer, camarada de Brenner y más tarde dirigente del School Bus Drivers Union del Área de la Bahía. Ambos pasaban largas noches discutiendo sobre la Revolución Portuguesa y los últimos artículos de la NLR, redactando manifiestos y «haciendo circular tratados de un cierto economista belga», Ernest Mandel. Mike describiría más tarde su trabajo con Kramer como el partido político más pequeño del mundo: «Olvidé si él era Lenin y yo Trotsky; o quizá éramos Abbott y Costello, pero en cualquier caso nos considerábamos los apóstoles del reagrupamiento de la izquierda trotskista»<sup>41</sup>.

La inquietud y la sensación de que el marxismo se aprendía mejor en el Viejo Mundo, en aquellos días agitado por la militancia obrera, sacaron lo mejor de Mike. Una beca de investigación del sindicato de cortadores de carne de su padre obtenida para el curso 1974-1975 financió un año de estudios en Escocia. Fue allí donde Mike se unió al International Marxist Group, reclutado por Chris Bambery y Tariq Ali tras una conferencia de la Campaña de Solidaridad con Chile organizada a finales de 1974 tras el golpe de Estado que depuso a Allende y había aupado a Pinochet al poder el año anterior<sup>42</sup>. Un camionero de Glasgow advirtió a Mike de que no se quedara demasiado tiempo en Edimburgo, diciéndole que el lugar era como un planeta muerto. Glasgow, con su larga tradición de lucha obrera, era un lugar en el que se iba a sentir mejor. Mike entró en contacto con una estudiante de posgrado estadounidense, Suzi Weissman, futura biógrafa de Victor Serge, cuando envió un artículo sobre Preobrazhensky a *Critique*, la revista marxista que ella editaba con Hillel Ticktin. Weissman se entusiasmó al conocer a este estudiante californiano de clase obrera y de extrema izquierda y le dio la bienvenida a su círculo de revolucionarios y refugiados<sup>43</sup>. Pronto Mike

---

<sup>40</sup> M. Davis, *Old Gods, New Enigmas*, cit., p. xii.

<sup>41</sup> Mike Davis, «Remembering a Friend», *Against the Current*, núm. 188, mayo-junio de 2017.

<sup>42</sup> Ch. Bambery, «Mike Davis (1946-2022): A Class Fighter-Obituary», cit.

<sup>43</sup> Suzi Weissman, «Mike Davis: A Personal Remembrance», *Solidarity*, 27 de octubre de 2022.

estaba compartiendo el frío y húmedo piso de Weissman en Glasgow, abarrotado de estudiantes de grado trotskistas y chilenos que huían de la dictadura. Weissman y su compañero Roberto Naduris serían amigos de Mike durante toda su vida.

Sin embargo, fue Belfast la ciudad que realmente atrajo a Mike, que comenzó a visitarla con frecuencia desde Escocia, refugiándose en la biblioteca para investigar las protestas de la época de la Depresión, cuando católicos y protestantes se amotinaron juntos. Vivió un tiempo en el barrio de Holylands, detrás de la Universidad –las calles se llamaban Palestina, Jerusalén, Damasco, El Cairo– y se enamoró de Brigid Loughran, que había crecido en el barrio de Ardoyne, devastado por la guerra. Brigid y sus amigos le proporcionaron una densa red de integración. Por supuesto, la ocupación militar británica se cernía sobre cualquier aspecto de la existencia, pero Mike se encontró a gusto en una comunidad de clase trabajadora en la que «forjé algunas de las amistades más profundas de mi vida». La atmósfera de una comunidad en guerra era omnipresente:

Me sentía como si fuéramos existencialistas en la Resistencia francesa, porque mis amigos se enfrentaban a riesgos extraordinarios y realmente no se preocupaban demasiado por ello [...] nos quedábamos despiertos toda la noche, borrachos, comiendo pan de soda, tocando la guitarra, contando historias, criticando sin piedad y siendo igualmente criticados<sup>44</sup>.

## 5. EN LA *NEW LEFT REVIEW*

El trabajo efectuado con militantes e intelectuales del International Marxist Group en Edimburgo, Glasgow, Belfast y Londres a mediados de la década de 1970 resultó ser la carta de presentación de Mike para la *NLR*. Magaš le presentó a Anderson en el otoño de 1976 y ambos discutieron las ideas de Mike sobre la clase obrera estadounidense. De vuelta a Los Ángeles para terminar su licenciatura ese diciembre, Mike recibió una carta de la *NLR* pidiéndole que escribiera sobre la izquierda estadounidense. Respondió con un texto de doce páginas densamente mecanografiadas repleto de tesis sobre el asunto: «una muestra de la *forma* de análisis que creo que hay que hacer». En la encrucijada de un nuevo periodo histórico, la clase obrera estadounidense –el mayor sector del proletariado internacional– parecía «perdida en un sueño agitado».

---

<sup>44</sup> S. Dean, «Mike Davis on Belfast (and getting asked to leave)», cit.

Engels, Lenin y Trotsky se habían «aferrado a un optimismo espontaneísta», que postulaba que el proletariado estadounidense «se pondría al día» a pasos agigantados, reclamando su «legítimo lugar» en la dirección del movimiento obrero mundial. Sólo algunos escritos fragmentarios habían captado la especificidad de las condiciones estadounidenses. Gramsci en «Americanismo e fordismo», Trotsky en sus últimos escritos sobre los sindicatos en la época de la decadencia imperialista. Una evaluación histórica tenía que tener en cuenta la relación existente entre la aparente disponibilidad de estructuras democrático-burguesas fuertes y estables, por un lado, y la intensa represión estatal y la violencia de la clase dominante que recaía sobre la clase obrera, por otro. Al mismo tiempo, la propia clase se encontraba en un estado constante de recomposición turbulenta a través de la inmigración y la migración interna. Aunque no había producido un partido obrero independiente, había constituido «el laboratorio por excelencia para la invención de formas militantes de lucha y organización»: la huelga general municipal, la huelga con ocupación del centro de trabajo, el boicot<sup>45</sup>.

Como respuesta a su ensayo, recibió la oferta de un contrato de New Left Books-Verso y un anticipo de 1000 dólares por el trabajo que se convertiría en *Prisoners of the American Dream*<sup>46</sup>. En 1980 Anderson le invitó a volver a Londres para trabajar en el libro y en las tareas de edición de la *NLR*. Fue aquí donde Mike empezó a perfeccionar su competencia como escritor, desarrollando un estilo único que era a la vez cautivador y combativo. Publicó una serie de artículos en la revista londinense, empezando por un importante estudio en dos partes sobre la historia de la clase obrera estadounidense, seguido de un análisis pionero del neoliberalismo reaganiano —«Como la bestia del Apocalipsis, el reaganismo se ha escabullido del *Sunbelt*, devorando a su paso a senadores progresistas y programas de la Gran Sociedad»— y un clarividente estudio de la crisis político-económica que anunciaba la llegada del nuevo régimen de acumulación posfordista basado en el «consumismo excesivo» y el empleo retribuido con bajos salarios<sup>47</sup>. Leía con voracidad sobre numerosos temas.

---

<sup>45</sup> Mike Davis, «Letter to *NLR*», 20 de enero de 1977.

<sup>46</sup> Mike cuenta una versión ligeramente distinta de la historia en S. Dean, «Mike Davis on Belfast (and getting asked to leave)», cit.

<sup>47</sup> Respectivamente: «Why the US Working Class Is Different», cit.; «The Barren Marriage of American Labour and the Democratic Party», cit.; «The New Right's Road to Power», *NLR* 1/128, julio-agosto de 1981; «The AFL-CIO's Second Century», *NLR* 1/136, noviembre-diciembre de 1982; «The Political Economy of Late-Imperial America», *NLR* 1/143, enero-febrero 1984; «Reaganomics' Magical Mystery Tour»,



Mike se unió al comité editorial de la *NLR* en un momento de intenso debate sobre las tesis del «exterminismo» de Edward P. Thompson sobre las armas nucleares de nueva generación impulsadas por Reagan. Contribuyó con un ensayo sobresaliente sobre el tema, insistiendo en que la política de desarme debe extenderse al ámbito internacional y reconociendo que la inestabilidad global en la era nuclear no se limitaba a las animosidades de la Guerra Fría, que congelaban a la Unión Soviética y a Estados Unidos en una carrera armamentística cada vez más intensa que conducía al Armagedón. Negándose a limitar el objetivo del movimiento pacifista a la «restauración de una civilización europea o del Norte perdida», Mike instó a quienes se movilizaban contra la posible aniquilación nuclear a alimentar «los niveles más profundos de solidaridad humana». Al igual que Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*, era crucial cumplir el mandato de «señalar y colocar en primer plano los intereses comunes de todo el proletariado, independientemente de toda nacionalidad»<sup>48</sup>.

En las páginas de la *NLR* y en su comité editorial se debatía sobre la invasión soviética de Afganistán, Solidarność, la guerra de las Malvinas, la naturaleza del Estado, los orígenes de la opresión de las mujeres, la cuestión del ecosocialismo y la «posmodernidad», así como sobre «la lógica cultural del capitalismo tardío», como la definió Fredric Jameson en un ensayo histórico publicado en la revista<sup>49</sup>. Uno de los principales ejemplos de Jameson era el Bonaventure Hotel de Los Ángeles, con su revestimiento de cristal reflectante, su imponente atrio, su lago en miniatura y su coctelería giratoria. En su cortés pero demoledora respuesta, Mike aceptó la idea de que estos entornos futuristas contenían la clave para descifrar patrones de comportamiento más amplios, pero situó el Bonaventure Hotel dentro de una periodización político-económica más contundente que sus estudios del reaganismo le habían proporcionado: la hipertrofia temeraria del sector de la construcción como síntoma de la huida global del capital del Tercer Mundo y el auge de los nuevos circuitos rentistas internacionales, así como el abandono definitivo del ideal de la reforma urbana como marcador de la cruda polarización de clases

---

*NLR* 1/149, enero-febrero 1985; y «The Lesser Evil? The Left and the Democratic Party», *NLR* 1/155, enero-febrero 1986. Junto con un nuevo epílogo, «Inventing the American Left», estos ensayos constituyeron los capítulos de *Prisoners of the American Dream* (1986).

<sup>48</sup> Mike Davis, «Nuclear Imperialism and Extended Deterrence», en Edward P. Thompson *et al.*, *Exterminism and Cold War*, Londres y Nueva York, 1982, p. 64.

<sup>49</sup> Fredric Jameson, «Postmodernism, or the Cultural Logic of Late Capitalism», *NLR* 1/146, julio-agosto 1984.

impuesta en Estados Unidos. Por encima de todo, Mike hizo hincapié en la brutalidad de la inserción del megahotel en la ciudad circundante, donde el trabajo infantil y el trabajo hiperexplotador realizado en el propio domicilio habían regresado al hilo de los niveles de superexplotación sufridos por el millón de inmigrantes indocumentados que vivían en el centro de la ciudad de Los Ángeles<sup>50</sup>.

En 1987 Mike regresó a Estados Unidos. Si más tarde expresó sentimientos encontrados sobre sus años en Londres, no cabe duda de que fueron muy productivos: nueve artículos importantes publicados en siete años y cinco impresionantes volúmenes de *The Year Left*, el anuario socialista estadounidense que Mike editó desde la oficina de la *NLR* como publicación principal de la serie Haymarket de Verso. Durante su estancia en Londres, Mike desarrolló su análisis pionero de Estados Unidos como sociedad de clases y empezó a escribir sobre Los Ángeles y la California que amaba, en proceso ambos de rápida destrucción. Si más tarde le diría a Sam Dean que «cuando volví de Inglaterra, estaba totalmente harto de los intelectuales y del mundo académico», esta opinión subestimaba el grado en que su estancia allí le había puesto en contacto con una serie de escritores y pensadores de izquierda. Entre ellos, el expatriado Alexander Cockburn, que se hizo un nombre en Estados Unidos publicando en *The Village Voice* y *The Nation*, y Anthony Barnett, que fundaría *openDemocracy* en 2001. Mike y Alex se hicieron amigos rápidamente en Nueva York y California, colaborando en la *NLR* y en el boletín de Cockburn, *CounterPunch*, mientras que Barnett permanecería unido a Mike durante el resto de su vida. Operador clave en el equipo de la *NLR* hasta su muerte en 2022, Mike publicó una treintena de artículos en la revista, además de un puñado en *Sidecar*, su nuevo blog, y contribuyó de forma memorable a los debates internos. Muchos de sus libros empezaron como artículos publicados en la revista y la mayoría de sus proyectos, terminados o en espera de serlo, se elaboraron en el seno de la *NLR*. Fue aquí donde Mike puso a prueba sus ideas, recibió comentarios estimulantes y fue empujado a aclarar sus posiciones o a ampliar su perspectiva con lecturas sugeridas<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> Mike Davis, «Urban Renaissance and the Spirit of Postmodernism», *NLR* 1/151, mayo-junio de 1985. Este ensayo allanaría el camino para que Mike obtuviera un puesto de profesor a tiempo parcial a su regreso a Estados Unidos en 1987, impartiendo clases en UCLA. Véase S. Dean, «Mike Davis on Trucking», cit.

<sup>51</sup> Las citas del párrafo anterior proceden de *ibid.* Esta entrevista señala la decepción de Mike por el cierre de la Haymarket Series por parte de Verso, supuestamente «sin consultar» a sus fundadores, Davis y Sprinker. «Acabé en el lado equivocado

El primer libro de Mike, *Prisoners of the American Dream*, fue producto de estas interacciones transatlánticas<sup>52</sup>. Publicado por Verso, que publicaría después la gran mayoría de los libros de Mike, *Prisoners of the American Dream* era un estudio poco convencional enmarcado por una pregunta convencional de la ciencia política: ¿por qué la clase obrera estadounidense no había producido un partido obrero o socialista propio, como habían hecho las respectivas clases obreras de los países europeos? A diferencia de la mayoría de los estudios académicos progresistas, Mike hizo la crónica de la inmolación política de una clase trabajadora, cuya prisión más eficaz era el Partido Demócrata en el que una legión de ideólogos que actuaban como guardianes. Roosevelt y el *New Deal* no fueron, como suele afirmarse, los salvadores de la clase obrera estadounidense, adalides de la causa del sindicalismo. Por el contrario, supusieron un golpe burgués letal asestado a las campañas militantes de organización industrial de la década de 1930. Los trabajadores estadounidenses, educados por toda una sucesión de derrotas, en la década de 1980 habían optado por el abstencionismo electoral.

Mike escribía en los años del devastador ataque del reaganismo contra el movimiento obrero estadounidense, «una coda sombría» que dejaba escasas perspectivas para la reactivación de una política fundamentada en la lucha de clases. Ello constituía algo así como un jarro de agua fría caída sobre las historias pioneras de Herbert Gutman y David Montgomery<sup>53</sup>, *Prisoners of American Dream* presentaba una cartografía arrolladora de la formación de clases: la estimulante ola de socialismo debsiano, que Mike insistía en que derivaba de un proletariado inmigrante explotado económicamente y privado de derechos políticos, fue absorbida por la «americanización» fordista de las décadas de 1940 y 1950, lo cual destruyó las bases sociales y culturales de las formas nacientes de socialismo y comunismo. Forjada a través de su grave derrota histórica, la clase obrera estadounidense adquirió, de acuerdo con este punto de vista, «una forma claramente contradictoria, maltratada y desigual, que no podía ser

---

en una escisión interna de la *New Left Review* –señaló Mike comentando el asunto posteriormente– y pagué por ello a la postre básicamente siendo expulsado de Verso». Esta opinión sería puesta en duda sin ambages por muchos de los camaradas de la *NLR*/Verso.

<sup>52</sup> Mike Davis, *Prisoners of the American Dream: Politics and Economy in the History of the US Working Class*, Londres y Nueva York, 1986.

<sup>53</sup> Entre los ejemplos de este periodo cabe citar Herbert Gutman, *Work, Culture, and Society in Industrializing America: Essays in American Working-Class and Social History*, Nueva York, 1976; David Montgomery, *Workers' Control in America: Studies in the History of Work, Technology and Labour Struggles*, Cambridge y Nueva York, 1980.

compensada apelando a la abstracción», como resumió un comentarista<sup>54</sup>. Sólo una protesta radical –similar a los levantamientos y las tácticas de acción directa utilizadas durante la primera mitad de la década 1930 y durante la de 1960– podría resucitar un movimiento obrero genuinamente de izquierda y revitalizar los sindicatos. Pero esto solo ocurriría en la medida en que las luchas de clase y la solidaridad que engendrarían y de las que dependerían, tomaran un giro internacionalista y antirracista, haciendo causa común con los movimientos de liberación nacional del mundo en vías desarrollo y alineándose inequívocamente con las comunidades negras y latinas de Estados Unidos. «El futuro a largo plazo de la izquierda estadounidense –concluyó Mike– dependerá de su capacidad para ser más representativa y autoorganizada entre sus propios grupos “naturales” de referencia electoral y al mismo tiempo de su capacidad de convertirse en un ala de un nuevo internacionalismo»<sup>55</sup>.

## 6. LA MODERNIDAD MACABRA EN EL SUR DE CALIFORNIA

La madre de Mike –quizá siempre su crítica más severa– miró *Prisoners of the American Dream* y preguntó: «¿Crees que alguien de la clase obrera podría entender esto?»<sup>56</sup>. El comentario materno fue poco generoso, pero puede que ayudara a impulsar a su hijo hacia la grandeza. Durante los años siguientes, Mike se propuso deliberadamente aprender a escribir: «La cosa más difícil que he hecho en mi vida»<sup>57</sup>. Los comienzos de los artículos o de los libros se estancaban y chisporroteaban mientras él se esforzaba por dar con la nota justa en la frase introductoria; días enteros en el escritorio se evaporaban, mientras páginas y párrafos eran rechazados y capítulos enteros enviados a la papelera. La recompensa fue tremenda. Mike produciría a la postre un texto sobre Los Ángeles «cuya escritura salta de la página irresistiblemente, plena en igual medida de excitación y convicción»<sup>58</sup>. Un trío de libros publicados en la década de 1990 le valieron a

<sup>54</sup> Gabriel Winant, «Mike Davis's Specificities», *n+1*, 16 de noviembre de 2022.

<sup>55</sup> M. Davis, *Prisoners of the American Dream*, cit., p. 314. Mike revisó estos argumentos casi cuatro décadas más tarde, ofreciendo una estupenda síntesis de dos siglos de historia del movimiento obrero estadounidense en una entrevista con Daniel Denvir: «Mike Davis Revisits His 1986 Labour History Classic, *Prisoners of the American Dream*», *Jacobin*, 31 de octubre de 2022.

<sup>56</sup> L. MacAdams, «Jeremiah among the Palms: The Lives and Dark Prophecies of Mike Davis», cit.

<sup>57</sup> S. Dean, «Mike Davis is still a damn good storyteller», cit.

<sup>58</sup> Jack Hamilton, «I Still Don't Understand How Mike Davis Could Write Like That», *Slate*, 26 de octubre de 2022.

Mike un amplio reconocimiento, ganancias económicas inesperadas y la reputación de ser el teórico más importante en analizar las dimensiones distópicas de las deformaciones urbanas del capitalismo estadounidense.

El primero de estos estudios, *City of Quartz*, es quizá el mejor libro de Mike, un *tour de force* que contrapone las mitologías de la ciudad celestial a las realidades de un entorno infernal de depredación y confinamiento de clase diseñado por el hombre<sup>59</sup>. Los Ángeles, tan a menudo descrita como una ciudad cosmopolita, culta y elegante, es contemplada en el libro como una ciudad carcelaria. Para Mike el verdadero gobernante de la Ciudad de los Ángeles era Lucifer: la ciudad estaba moldeada por una mezcla de tendencias ominosas en la que los sistemas de seguridad, los espacios segregados, una policía brutal e intrusiva y la irracionalidad ecológica contribuían a la opresión letal de una clase trabajadora multiétnica.

La obra comienza con Mike de pie «sobre los robustos cimientos empedrados de la Sala de la Asamblea General de la ciudad socialista de Llano de Río», abandonada en 1918, ya que *City of Quartz* insiste en que «el mejor lugar para contemplar la ciudad de Los Ángeles del próximo milenio es desde las ruinas de su futuro alternativo». Mike visitó lo que quedaba del santuario del desierto para «ver si las paredes me hablaban». No lo hicieron. En su lugar, la conversación se la proporcionaron dos jornaleros salvadoreños de 20 años, que vagaban por la frontera californiana de promociones inmobiliarias en curso y habían acampado durante un tiempo en lo que quedaba de la antigua central lechera cooperativa de Llano de Río. Cuando Mike les informó de que estaban ocupando los restos de una ciudad socialista, los trabajadores nómadas le preguntaron si «los ricos habían venido con aviones y los habían bombardeado». Bien podrían haberlo hecho: la capacidad de endeudamiento de la colonia colapsó. Así comienza un recorrido por Tinseltown [sobrenombre de Hollywood] y sus alrededores, la muy poco socialista ciudad de Los Ángeles. Los capítulos sobre los autores que han

---

<sup>59</sup> Mike Davis, *City of Quartz: Excavating the Future in Los Angeles*, cit.; nótese la elogiosa reseña de Alexander Cockburn, «The Power of Sunshine», *London Review of Books*, 10 de enero de 1991. Una vez más, había un fuerte contraste entre la representación que Mike hacía de Los Ángeles y la de Jameson, cuyo *Postmodernism, Or, the Cultural Logic of Late Capitalism* (1991) apareció un año después de *City of Quartz*. Mike presentaba la ciudad como un callejón sin salida de coerción capitalista, un contenedor de represión similar al de *Chinatown*. En la lectura de Jameson, la sensualidad del arte y la arquitectura de Los Ángeles casi parecía triunfar sobre una realidad social más áspera.

construido socialmente la ciudad desembocan en debates sobre el poder del dinero, el desarrollo monopolizado del suelo y los dividendos diluidos; la reducción de los propietarios de vivienda y la reacción violenta de los blancos; la mentalidad de fortaleza que estructura la arquitectura urbana, la predisposición mental de la infame policía de la ciudad (Los Angeles Police Department) y la economía política de las bandas urbanas. El panorama presentado es una comunidad de contención.

*City of Quartz* es un libro sin parangón: frente a la exageración de los megapromotores y sus intelectuales de cabecera, Mike expone una historia de expropiación y explotación, violencia y venalidad, codicia y truculenta búsqueda de la subordinación, relatada con una fruición inusitada. Los Ángeles, en esta narración, era empujada hacia un descenso en la guerra de guerrillas similar al des crito en *Blade Runner*, combatida en diversos frentes, desde UCLA hasta las calles de Compton. «En Los Ángeles hay demasiados indicios de que nos acercamos a una situación de turbulencia», advierte Mike, añadiendo que «en todos los barrios del centro de la ciudad, incluso en las olvidadas áreas urbanas de población blanca y pobre [*boondocks*] llenas de zombis adictos a las anfetaminas, las bandas se multiplican a un ritmo aterrador, la policía se vuelve más arrogante y de gatillo fácil y toda una generación se ve abocada a un Armagedón imposible». Dotada de una presentación imaginativa y fascinante, *City of Quartz* se cierra con el lugar de nacimiento de Mike, la «chatarrería de sueños» que era Fontana, destacando el «potencial de conflagración» de una ciudad que pronto se vería envuelta en las llamas de los disturbios de Rodney King<sup>60</sup>.

Tras su publicación, *City of Quartz* obtuvo el reconocimiento inmediato como un texto magnífico, se vendió razonablemente bien y fue aclamado por la crítica. La absolución de los cuatro policías blancos que sometieron a Rodney King a una prolongada y despiadada paliza lo cambió todo. Mientras Los Ángeles estallaba en la ira incendiaria de los desposeídos, *City of Quartz* se disparaba. La reputación de Mike dio un salto cualitativo. Considerado una especie de vidente, parece ser que Knopf le ofreció un adelanto de 160.000 dólares por un libro sobre los disturbios. Decidió rechazar el proyecto, porque se estaba acercando a antiguos miembros de la banda, Dewayne Holmes, así como a otros, ayudándoles en sus esfuerzos por orquestar una tregua entre los bandos enfrentados de los Bloods y los Crips. La notoriedad de Mike en

---

<sup>60</sup> M. Davis, *City of Quartz*, cit., pp. 3, 12, 316, 429.

la sociedad estadounidense, y dentro de la izquierda internacional, aumentó exponencialmente a medida que pasaba el tiempo mediando y poniendo en relación a afroamericanos excluidos, cuyas vidas constituían una batalla constante contra la policía y las políticas de gobierno, con figuras políticas como el dos veces gobernador de California Jerry Brown y el antiguo conocido del SDS Tom Hayden, ahora miembro de la Asamblea del Estado, Distrito 44, por el Partido Demócrata. En palabras del periodista de Los Ángeles Jeff Weiss, *City of Quartz* se convirtió en «la piedra de Rosetta favorita de todos aquellos interesados en comprender el malestar cívico existente en la ciudad». No cabe duda de que los enemigos de clase destripados en *City of Quartz* hirvieron de rabia, pero en su mayoría guardaron silencio<sup>61</sup>.

No ocurrió lo mismo con la segunda entrega del análisis apocalíptico de Mike sobre la trayectoria catastrófica de Los Ángeles, financiado con un anticipo de 50.000 dólares por Metropolitan. *Ecology of Fear* indignó a los poderosos grupos de presión del sector de la construcción y de la promoción inmobiliaria de la ciudad, que contraatacaron. El libro comienza con lo que era el toque estilístico característico de Mike: «Una o dos veces cada década, Hawái envía a Los Ángeles un gran beso húmedo»<sup>62</sup>. No hacía falta decir que este besazo traía destrucción a su paso. (Mientras preparo este texto para su publicación, millones de californianos huyen de sus hogares o se refugian en ellos, asediados por lluvias torrenciales, inundaciones sin precedentes históricos, socavones devoradores de coches, aludes de lodo imprevistos y árboles que se desprenden de sus raíces anegadas). Para apuntalar el garbo de este preludio, Mike recurrió a lo que posteriormente denominaría «ecología política», una combinación de historia medioambiental y economía política marxista. La esencia de la metáfora de Mike radicaba en la ruina de los irregulares pero inevitables sistemas de tormentas, que arrastraban aire caliente cargado de agua desde el archipiélago hawaiano hacia el este, haciendo precipitar lluvias masivas sobre la Ciudad del Sol. Cuando los turbulentos frentes de tormenta chocaban con la pared montañosa que rodea la cuenca de Los Ángeles, la ferocidad de las precipitaciones consiguientes podía superar la del cinturón de los monzones tropicales. El resultado era la devastación. Y así se preparó el escenario para una descripción de Los Ángeles como una ciudad de calamidades potenciales, un entorno que inspiraba alarma.

---

<sup>61</sup> J. Weiss, «*TheLand* Interview: Mike Davis», cit.; John Ganz, «R.I.P. Mike Davis (1946-2022)», *Unpopular Front* substack, 26 de octubre de 2022.

<sup>62</sup> Mike Davis, *Ecology of Fear: Los Angeles and the Imagination of Disaster*, Nueva York, 1998, p. 5.

Esto no sentó bien a aquellos cuyas cuentas de gastos y comisiones de ventas derivaban del soleado imaginario de la Ciudad de los Ángeles, que dependían de impulsar la paradisíaca cartera de Los Ángeles. En su lugar, Mike ofrecía escalofriantes historias sobre el desafío a la sensatez del capitalismo al construir rascacielos sobre fallas sísmicas; sobre la irresponsable incapacidad del gobierno de la ciudad para reconocer la amenaza de las lluvias torrenciales y su capacidad para desencadenar inundaciones de proporciones bíblicas; sobre la tendencia a urbanizar en exceso un hábitat natural de criaturas potencialmente devoradoras de hombres y a destrozar la biodiversidad hasta el punto de que serpientes anegadas aparecieran en las mejores playas. Siguiendo a Walter Benjamin, Mike presentó Los Ángeles como un cuento de hadas dialéctico. En la Primera Parte, se analiza «la cadena implacable de matanzas y extinción, que se extiende desde la brutalidad casual de las prácticas ganaderas y cinegéticas mercantiles del siglo XIX hasta las campañas sistemáticas de exterminio de depredadores del siglo XX, lanzadas en nombre de la gestión “científica” de la caza», que fue testigo de la muerte de aproximadamente once mil pumas, debidamente retribuidas, en el sur de California entre 1907 y 1950. El capital y el Estado se esforzaron por domesticar el entorno natural salvaje del Oeste, limpiando un hábitat para sanearlo mejor con fines lucrativos.

La Segunda Parte, sin embargo, analizaba la supervivencia de la descendencia salvaje de la naturaleza, «liderada por los asombrosamente adaptables pumas de Sierra Madre». La flora y la fauna de un hábitat destinado a la domesticación, e incluso a la extinción, «empiezan a contraatacar, con consecuencias sociales a menudo sorprendentes». En la década de 1990, cuando aumentaron los ataques de los pumas a seres humanos en California, los agentes inmobiliarios palidieron ante la irreverente advertencia de Mike de que los instintos de supervivencia de estos grandes depredadores norteamericanos sugerían una «mutabilidad inherente». Los informes de Descanso y Pasadena sobre grandes felinos emboscando a los residentes de las áreas suburbanas ricas ya eran bastante malos. Cuando Mike declaró que las adaptaciones evolutivas de la vida salvaje podrían presagiar la «emergencia de pumas no lineales con un saludable apetito por determinados animales lentos y blandos envueltos en licra», ello no fue ni divertido ni bueno para los comercios y las empresas.



Para Mike, sin embargo, los pequeños mamíferos «corrientes» del cinturón del chaparral –ratas, ratones y otras alimañas– eran más vectores que depredadores, pero representaban amenazas mucho más graves para la vida humana que el célebre puma. Se estaban gestando plagas y pandemias. Los roedores portadores de virus amenazaban con invadir la tranquilidad de las áreas suburbanas, mientras los ratones ciervos, infestados de garrapatas, transmitían la enfermedad de Lyme en un desprevenido club de campo. Los insectos representaban otra amenaza: una población de abejas africanizadas estaba aparentemente preparada para organizar un ciclón mortal de asesinos alados, desatando una epidemia de anafilaxia. Mientras la naturaleza descargaba su resentimiento por las violaciones de su reino orquestadas por el ser humano, Mike cerró su presentación de Los Ángeles como ejemplo de calamidad con una visión de cómo podría haberse visto la conurbación californiana desde el espacio exterior durante los disturbios de 1992. «La ciudad que una vez alucinó sobre sí misma considerándose como un futuro sin fin», sin límites naturales ni restricciones sociales, aparecía desde estas alturas olímpicas como un escenario urbano de extraordinaria inflamabilidad. Los Ángeles tenía toda la «aterradora belleza de un volcán en erupción». Se trataba de un espectáculo estupendo visto desde lejos, pero vivir encima de una implosión en ciernes era otra cosa muy distinta<sup>63</sup>.

Aunque, admitámoslo, un tanto exagerado, esto era menos perturbador para la mentalidad capitalista que el capítulo emblemático de Mike incluido en *Ecology of Fear*, esto es, la mordaz exposición de la economía política de clase del fuego. En «The Case for Letting Malibu Burn», Mike yuxtapone los superpoblados bloques de viviendas y los apartahoteles sociales de Westlake, el equivalente al Spanish Harlem neoyorquino de Los Ángeles, a la dorada costa de playas perfectas de Malibú, con sus bares de capuchinos impecablemente equipados y las parcelas en primera línea de costa de precios desorbitados. Ambos se enfrentaban aparentemente a destinos incendiarios comunes: en la década de 1970, el distrito Downtown de La Haya, con sus talleres de confección mal ventilados y sus viviendas abarrotadas, era el sueño de cualquier arrendador despiadado. Un capital rapaz y rentista hacinaba a familias inmigrantes procedentes de México, El Salvador y Guatemala en viviendas de mala calidad proclives a los incendios, respecto a las cuales se ignoraban la normativa de habitabilidad, las medidas de seguridad y los protocolos de mantenimiento. Entre 1947 y 1993, en torno a ciento veinte personas

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 197-271, 249-250, 422.

murieron en catorce incendios mortales en un radio de poco más de 1,5 kilómetros medido desde la esquina de Wilshire con Figueroa. Mientras tanto, al otro lado de la línea divisoria de clase, Malibú era la capital norteamericana de los incendios forestales: trece enormes incendios de más de 4000 hectáreas destruyeron más de mil seiscientas casas de alto precio y se cobraron dieciséis vidas. Los ricos y los pobres, evidentemente, ardieron por igual.

Mike extrajo el mínimo común denominador de esta elusión de la diferencia de clase y lo explotó con elocuencia desdeñosa. Al describir una conflagración que en 1993 arrasó las colinas costeras de Malibú, quemando mansiones de famosos hasta los cimientos y provocando el colapso de la autopista de la Pacific Coast Highway, mientras un lento desfile de coches de bomberos intentaban sofocar las llamas y los Bentleys, los Porsches y los Jeep Cherokees zumbaban a la fuga, Mike recurrió a un proteico de análisis de clase repleto de ironía. Un par de amas de casa ricas y famosas cargaron sus joyas y sus perros de diseño en kayaks y se lanzaron al mar, rescatadas finalmente por unos serviles vigilantes de la playa de Redondo Beach. Las mujeres, según se supo después, salvaron a sus mascotas y sus colgantes, pero dejaron a sus criadas latinas en la playa. Los críticos señalaron que las sirvientas tal vez no sabían nadar: quizá temían tanto al mar como al fuego y no querían acompañar a sus empleadoras en embarcaciones aparentemente endebles; en cualquier caso, acabaron llegando a un refugio seguro en la costa, aunque el resultado no era en absoluto cierto. La cuestión elemental seguía estando vigente: quienes prestaban su ayuda mal retribuida como personal de servicio habían sido abandonadas a su suerte, mientras los amigos de cuatro patas eran acunados en las canoas. La clase importaba en las zonas de incendios de Los Ángeles. Era la gran línea divisoria y estar en el lado equivocado de la misma significaba muerte y desastre<sup>64</sup>.

Malibú siempre ha existido como un sistema ecológico natural de incendios forestales, un hábitat precario que los ricos habían colonizado, desarrollado y mantenido al precio de un coste de miles de millones de dólares anuales. Se trataba de un gasto social que el capitalismo –especialmente el ligado a sectores financieros como los seguros y la banca, respaldados por autoridades serviles– siempre estaba dispuesto a justificar mediante discursos neutrales en torno a la seguridad pública, los riesgos naturales y las protecciones necesarias, que supuestamente

---

<sup>64</sup> M. Davis, *Ecology of Fear*, cit., p. 128.

debían extenderse a todos los californianos. Sin embargo, en lo que respecta a las zonas urbanas salvajes de Westlake, estos mismos poderosos intereses de clase consideraban las políticas sociales una palabra fea, la restricción de la inmigración un grito de guerra y la exigencia de responsabilidades a los propietarios de bloques de viviendas de baja calidad arrendados para que mantuvieran la seguridad de sus edificios algo que podía eludirse discretamente sin dar demasiadas explicaciones. Los incendios, un fenómeno natural inevitable en las colinas costeras de Malibú, destruyeron en gran parte propiedades privatizadas, que los ricos siempre podían reconstruir recurriendo a las subvenciones sociales sufragadas por el erario público. El centro de la ciudad, por el contrario, ardió no porque tuviera que hacerlo, sino porque resultaba rentable permitir que ardiera. Este «algoritmo del desastre» se tradujo en la muerte de inquilinos y sirvió para llenar los bolsillos de los propietarios de edificios que violaban flagrantemente la normativa mínima de seguridad en la construcción, la edificabilidad y la protección contra los incendios.

Al permitir que el capital no pagara por sus crímenes, argumentaba Mike, obviamente con una buena dosis de ironía, se dejaba arder Malibú. De todos modos, iba a arder inevitablemente. Invertir en las infraestructuras del centro de la ciudad, que no es un infierno natural, para que no ardieran los pobres, era la contrapartida lógica a esta postura. Pero cuando la elección racional se topaba frontalmente con el apetito de acumulación del capitalismo, chocaba contra el muro de ladrillo del interés material. Dejando a un lado el título hiperbólico, el argumento de Mike era aplastante: ¿para qué construir y reconstruir palacios ostentosos para los consumidores más ricos e incrementar la cuenta de costes recurrentes asociados a asegurarlos y protegerlos, cuando el ciclo de los incendios naturales debía cumplirse de modo ineluctable una y otra vez? Parecía una economía política de locura indulgente<sup>65</sup>.

Esto fue demasiado. Cuando *Ecology of Fear* encabezó las listas de los libros más vendidos durante diecisiete semanas consecutivas en 1998, un agente inmobiliario de Malibú inició una cruzada para desacreditar a Mike. Examinó minuciosamente las 484 páginas y las 831 notas a pie de página del libro y creó un sitio web en el que afirmaba que *Ecology of Fear*

---

<sup>65</sup> *Ibid.*, pp. 93-148. Veinte años después, Mike declaró: «Soy famoso por sugerir que la ciudadanía en general no debería pagar ni un céntimo para proteger o reconstruir mansiones en lugares que inevitablemente arderán cada veinte o veinticinco años. Mi opinión no ha cambiado», Alissa Walker, «Mike Davis was right», *Curbed*, 26 de octubre de 2022.

se basaba en invenciones, siendo sus conclusiones publicitadas bajo la rúbrica de «Las correspondientes investigaciones ponen en evidencia [...] que Mike Davis es un mentiroso deliberado y un manipulador». Los principales medios de comunicación (*The Economist*, *The New York Times*, *Los Angeles Times*) no tardaron en subirse al carro. En el frenesí comunicativo que siguió, Mike fue descrito como un impostor, mientras un columnista denunciaba su trabajo como «falso, fraudulento, inventado, extravagante, pura basura». Sin embargo, lo que resultó de una montaña de afirmaciones torpes fue un pequeño grano de arena de errores menores, a menudo intrascendentes, y el inevitable choque de lecturas políticas opuestas de las pruebas puestas sobre la mesa<sup>66</sup>.

Toda la historia de Mike estaba ahora sujeta a una investigación hostil. Las acusaciones cobraron fuerza cuando salió a la luz que un artículo publicado en 1989 en el *LA Weekly* sobre el río de Los Ángeles describía una entrevista con un defensor de las vías fluviales naturales que, en realidad, nunca tuvo lugar. El sujeto del supuesto diálogo, Lewis MacAdams, figura destacada de Friends of the Los Angeles River, apenas había hablado con Mike y se sintió un tanto desconcertado, cuando le mostraron un borrador de la entrevista antes de su publicación. Se basaba en el supuesto encuentro de ambos en la entrada de Freemont Gate en Elysian Park, un lugar que MacAdams nunca había visitado. Mike describió a MacAdams mostrándole un viejo y andrajoso mapa preparado para el ingeniero de la ciudad de Los Ángeles, que el activista social nunca había visto. Sin embargo, la historia estaba brillantemente contada. Presentaba a MacAdams como una autoridad en la historia del río, mientras que el mapa, que Mike desenterró en la Biblioteca Huntington, estaba repleto del tipo de detalles que permitirían a los grupos ecologistas cuestionar los perjudiciales y mal concebidos planes burocráticos para el control de las inundaciones. Cuando Mike le explicó su planteamiento medio ficcional, convenció al asombrado defensor del medio ambiente: «Le dije que siguiera adelante con el artículo tal como estaba». Aunque tanto Mike como el *LA Weekly* admitirían más tarde que publicar el artículo de esa forma había sido un error, MacAdams estaba de su lado<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> Véase Jon Wiener, *Historians in Trouble: Plagiarism, Fraud and Politics in the Ivory Tower*, Nueva York, 2005, que ofrece una sólida defensa de Davis: pp. 106-116.

<sup>67</sup> L. MacAdams, «Jeremiah among the Palms: The Lives and Dark Prophecies of Mike Davis», cit.

A pesar de todas las críticas, Mike capeó el temporal y se convirtió, en palabras de Tom Hayden, en «una figura de oposición» en el firmamento del mundo literario de Los Ángeles, en «un contrapunto a la mierda que se hace pasar por debate intelectual en esta ciudad»<sup>68</sup>. Los críticos recalcitrantes hicieron todo lo posible por denostarle ulteriormente, pero no consiguieron empañar el aura que ahora rodeaba a Mike. Una beca MacArthur obtenida en 1998 le permitió a él y a su nueva compañera, Alessandra Moctezuma, pasar un tiempo en Papaaloa, Hawaii, donde a Mike le encantaba escribir. *Magical Urbanism*, la tercera de sus obras de la década de 1990 sobre la ecología urbana radical del sur de California, era más gozosamente abierta que *City of Quartz* o *Ecology of Fear*. Contra la violencia del sistema de inmigración, la militarización de la frontera y los ataques racistas a la Suffolk County, Mike argumentaba que las crecientes poblaciones latinas estaban aportando energías redentoras a nuestras luchas laborales, contribuían a revitalizar los espacios públicos de los distritos del centro de las ciudades y «tropicalizaban el frío espacio urbano» estadounidense<sup>69</sup>.

Es posible que los intereses inmobiliarios de Los Ángeles hayan frustrado temporalmente las posibilidades de Mike de conseguir un puesto académico en California. Cuando solicitó un puesto como profesor de historia de California en UCLA, los directores del departamento ni siquiera lo pre-seleccionaron. Unos años más tarde, en la University of South California, el propio Mike, sin intervención de los promotores inmobiliarios, se privó de ese posible puesto de trabajo. Al parecer, la universidad le ofreció una cátedra bien dotada, pero cuando se estaba ultimando el proceso de selección para ese puesto, la institución se enzarzó en una batalla con su personal de cocina y Mike no pudo contenerse. Arremetió contra la University of South California calificándola de «la institución más reaccionaria de Los Ángeles». Un alto cargo de la administración se puso furioso y acusó a Mike de difamación. El puesto fue para otro. Tras unos años empleado en Suny Stony Brook University, a principios del milenio, aceptó un puesto de profesor en el Departamento de Historia de la Universidad de California en Irvine, cuando se acercaba a sus 60 años, y más tarde optó por aceptar un puesto de escritura creativa en la Universidad de California en Riverside. Mike disfrutaba de la interacción con los estudiantes, pero nunca se sintió realmente cómodo en el entorno académico. El tiempo que pasó entre los académicos convencionales, empleados por la universidad, en general no atrajo su empatía. El verdadero problema con muchas

---

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> M. Davis, *Magical Urbanism: Latinos Reinvent the US City*, cit., p. 61.

de estas personas», le dijo a Forrest Hylton, «es una misteriosa enfermedad llamada elefantitis de la reputación, para la que todavía no hay cura». Finalmente, en 2014, cansado del viaje de ida y vuelta de los más de 300 kilómetros que separan Riverside de San Diego, donde la familia Davis estaba felizmente instalada, Mike decidió dejar la docencia para pasar más tiempo con Alessandra y sus gemelos, Cassandra y James<sup>70</sup>.

## 7. ECOLOGÍA POLÍTICA GLOBAL

Desde la publicación de *City of Quartz*, el *métier* de Mike estaba claro: él era un escritor al servicio del movimiento revolucionario. «Pasé la mayor parte de mi vida pensando que era un organizador», declaró en 1998, «pero si miro atrás con seriedad, veo que era un pésimo organizador, y sigo siéndolo. En los últimos siete u ocho años ha sido estupendo encontrar cierta competencia en algo»<sup>71</sup>. Esa toma de conciencia de sí mismo, el reconocimiento de sus habilidades y de su valor como escritor, le acompañaron hasta sus últimos días; leía con más voracidad que nunca, aporreando el teclado hasta altas horas de la noche. ¿Cómo caracterizar esta *oeuvre*? Como cuerpo de trabajo, desafía la categorización convencional. Mike escribía tanto para el lector general como para el especialista, tanto para los jóvenes como para sus coetáneos. Su prodigioso apetito por la investigación, su asombrosa capacidad para recordar todo lo que leía (y devoraba la palabra escrita a una velocidad vertiginosa), su amplia perspectiva histórica y un estilo pugnaz único, que combina la floritura metafórica con la negativa a ceder un ápice a los poderes corrosivos del capital, produjeron una panoplia de obras que pocos han igualado. Tomados conjuntamente, estos libros forman un gran arco, sostenido por un conjunto claro de marcos conceptuales y analíticos, y transmiten una poderosa, en ocasiones turbadoramente profética, fuerza intelectual y política.

Tras la trilogía sudcaliforniana publicada a lo largo de la década de 1990, Mike amplió el lienzo en la primera década del nuevo milenio para producir tres tremendas obras de ecología política global, que constituyen un exhaustiva incursión sintética en los campos conceptuales y

---

<sup>70</sup> Christopher Hawthorne, «Tribute: Mike Davis (1946-2022)», *Architectural Record*, 1 de noviembre de 2022; Forrest Hylton, «Goodbye Pork Pie Hat: Mike Davis, 1946-2022», *CounterPunch*, 4 de noviembre de 2022; Mike Davis a Brian Palmer, email de 9 de octubre de 2017.

<sup>71</sup> L. MacAdams, «Jeremiah among the Palms: The Lives and Dark Prophecies of Mike Davis», cit.

empíricos de las ciencias naturales y sociales exigida por una época de crisis climáticas y capitalistas trágicamente sincronizadas. La primera y más importante de ellas fue *Late Victorian Holocausts*, que podría haberse subtulado «La ecología política y la construcción del Tercer Mundo». El propio Mike atribuiría su génesis a la «increíble experiencia» de asistir en 1998 a una Chapman Conference sobre «los mecanismos del cambio climático global a escala milenaria», organizada por la American Geophysical Union<sup>72</sup>. Allí Mike se enteró de los descubrimientos de dos meteorólogos de Colorado, que había correlacionado las devastadoras olas de sequía y hambre registradas durante las décadas de 1870-1890, que afligieron a áreas que se extendían de Brasil y el África meridional a la India, China, Egipto y las Filipinas, con episodios de la conocida como la «El Niño-Southern Oscillation» (ENSO), descubierta por el meteorólogo de UCLA Jacob Bjerknes en 1969: una «enorme masa de aire y temperaturas oceánicas oscilantes», que se extiende desde el océano Pacífico oriental tropical hasta el océano Índico, provocando sequías en un extremo de la escala de temperaturas e inundaciones en el otro<sup>73</sup>.

A los ojos de la ciencia, escribió Mike, «las sucias huellas dactilares de la ENSO están por todas partes en los desastres climáticos del periodo victoriano». Estas tres grandes oleadas de sequías, hambrunas y enfermedades acaecidas en 1876-1879, 1889-1891 y 1896-1902 provocaron entre 30 y 50 millones de muertes<sup>74</sup>. Pero fueron necesarias la mente fértil de Mike, su curiosidad insaciable y su sensibilidad marxista para fusionar los sistemas meteorológicos, los informes sobre las hambrunas

---

<sup>72</sup> El persistente interés de Mike por las ciencias de la Tierra se desarrolló a buen ritmo desde mediados de la década de 1990, produciendo la síntesis de sus estudios sobre los asteroides, la teoría del caos y el materialismo histórico en «Cosmic Dancers on History's Stage? The Permanent Revolution in the Earth Sciences», *NLR* 1/217, mayo-junio de 1996. Para un reconocimiento reciente de este planteamiento, véase Alex Callinicos, «A Tribute to Mike Davis», *International Socialism*, núm. 177, 14 de enero de 2023; Ashley Dawson, *Extinction: A Radical History*, Nueva York y Londres, 2022. En la década de 1990 pocos en la izquierda apreciaron la sugerencia de Mike de que la síntesis de los últimos descubrimientos de las ciencias naturales era pertinente para fortalecer la capacidad del marxismo a la hora de explorar la dialéctica de catastrofismo y revolución y de abordar la destrucción ecológica en la era del cambio climático y la globalización sin olvidar las causas cósmicas de anteriores experiencias de extinción masiva. Así, Tariq Ali le dijo a Shatz en 1997 que Mike debería estudiar «política y geografía» en lugar de eso de que «vendrá del espacio exterior». Claro que «el planeta podría ser destruido por asteroides, pero, ¿no ha sido siempre así?», A. Shatz, «The American Earthquake: Mike Davis and the Politics of Disaster», cit.

<sup>73</sup> Mike Davis, *Late Victorian Holocausts*, cit., pp. ix, 6-7, 13-14.

<sup>74</sup> *Ibid.*, pp. 14, 17.

coloniales, el avance de los mercados mundiales y las rebeliones populares de finales del siglo XIX en una historia épica del nacimiento del «tercer mundo» a través de una comprensión polimática de la ecología política<sup>75</sup>. En una narrativa analítica que podría compararse con los grandes pasajes históricos de *El capital*, Mike contemplaba a los sujetos de los holocaustos de la época victoriana tardía como «tritutados entre los dientes de los tres enormes e implacables engranajes de la historia moderna». La imbricación de acontecimientos extremos registrados en el sistema climático mundial con la emergente economía-mundo imperial-capitalista a través de un mercado internacional de grano significó «que, de repente, el precio del trigo en Liverpool y la lluvia en Madrás eran variables incluidas en la misma vasta ecuación de la supervivencia humana». El tercer engranaje lo proporcionaron las administraciones coloniales de la era del alto imperialismo; como afirmó Mike, las «ondas largas» de Kondratieff y las oscilaciones de El Niño de Bjerknes necesitaban ser complementadas con Hobson, Lenin y Luxemburg<sup>76</sup>.

Las poblaciones campesinas de la década de 1890 no se sometieron pasivamente al nuevo orden imperial. «Las hambrunas son guerras por el derecho a la existencia», escribió Mike, y los grandes levantamientos milenaristas de la época –de la Rebelión de los bóxers en China a la guerra de Canudos en Brasil– «derivaron gran parte de su ferocidad escatológica de la agudeza de estas crisis ambientales y de subsistencia». Las procesiones para hacer llover celebradas en el norte de China retomaron el cántico de los bóxers: «Mira, la lluvia no llega / El cielo es como el latón / La sangre extranjera debe ser derramada / O la estación pasará»<sup>77</sup>. Como resumió *Late Victorian Holocausts*:

---

<sup>75</sup> En *ibid.*, p. 15, Mike analiza el concepto de «ecología política» en relación con el trabajo de Michael Watts y sus colegas de Berkeley sobre la «violencia medioambiental», en particular *Silent Violence* (1983) de Watts. Entre las reflexiones previas se cuenta Alexander Cockburn y James Ridgeway (eds.), *Political Ecology*, Nueva York, 1979.

<sup>76</sup> M. Davis, *Late Victorian Holocausts*, cit., p. 12. Contra las ilusiones de que la expansión capitalista global podría producirse por medios pacíficos, Rosa Luxemburg señaló que enormes extensiones de la superficie del global pertenecen a organizaciones sociales que no tiene interés alguno en el intercambio mercantil o que no pueden ofrecer a la venta, dadas su estructura social integral y sus formas de propiedad, las fuerzas productivas en las que el capital está principalmente interesado», fundamentalmente su tierra. Así pues, «el capital ha de comenzar por planificar la destrucción sistemática y la aniquilación de la totalidad de las unidades sociales no capitalistas que obstruyen su desarrollo [...]. La fuerza es la única solución a disposición del capital; la acumulación de capital, vista como un proceso histórico, emplea la fuerza como arma permanente», Rosa Luxemburg, *The Accumulation of Capital*, Londres, 1963, p. 370; ed. cast.: *La acumulación de capital*, Scotts Valley (CA), 2018.

<sup>77</sup> M. Davis, *Late Victorian Holocausts*, cit., pp. 12-13, 186.



No estamos tratando con «tierras de hambruna», encalladas en remansos estancados de la historia mundial, sino con el destino de la humanidad tropical en el momento preciso (1870-1914) en que su trabajo y sus productos estaban siendo dinámicamente incorporados por la fuerza en una economía mundial centrada en Londres. Millones de personas murieron, no al margen del «sistema-mundo moderno», sino en el proceso mismo de ser incorporadas coactivamente a sus estructuras económicas y políticas<sup>78</sup>.

Las hambrunas victorianas fueron «aceleradores de las mismas fuerzas socioeconómicas que aseguraron su aparición en primer lugar». Y los famosos «“prisioneros del hambre”» [*Debout les forçats de la faim*], la célebre «famélica legión», a los que el himno de «La Internacional» insta a levantarse, eran inventos tan modernos del mundo victoriano tardío como la luz eléctrica, las pistolas Maxim y el racismo “científico”. Una tesis clave del libro es la fatal división del nivel de vida mundial impuesta entre un centro imperial rico y un vasto “tercer mundo” empobrecido. En el curso de este proceso, la humanidad fue «irrevocablemente dividida»<sup>79</sup>.

Más que ningún otro análisis, *Late Victorian Holocausts* nos adentra en las depredaciones de esa división, un equivalente interpretativo de *El triunfo de la muerte* de Bruegel trasladado a la era del imperio. El libro cosechó críticas elogiosas, incluida (con algunas reservas) la de Amartya Sen publicada en *The New York Times*, y elogios académicos internacionales, entre ellos el del presidente de la World History Association, que lo encomió como modelo pionero de historia global interdisciplinaria<sup>80</sup>. El estudio elaboró una novedosa comprensión político-ecológica del desarrollo imperialista, que postulaba cómo las depredaciones del capital interactuaban con los sistemas medioambientales, desencadenando nuevos procesos de devastación, así como formas imprevistas de revuelta. Los siguientes libros de Mike trasladaron este análisis al presente.

## 8. ÁREAS URBANAS HIPERDEGRADADAS Y PANDEMIAS

Con *The Monster at Our Door* Mike combinó una vez más los últimos avances científicos —el temor de los virólogos a que las enfermedades zoonóticas, en concreto la gripe aviar transmitida a los humanos, mutaran en una pandemia supercontagiosa— con un vívido sentido de la geografía social y una

---

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 9.

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>80</sup> Amartya Sen, «Apocalypse Then», *The New York Times*, 18 de febrero de 2001.

penetrante crítica histórico-materialista<sup>81</sup>. Pocas obras de este siglo han sido tan clarividentes. *The Monster at Our Door* mostraba cómo el agronegocio corporativo, los conglomerados de comida rápida, la prevaricación de los Estados, la proliferación de poblaciones ubicadas en áreas urbanas hiperdegradadas y la codicia de las empresas farmacéuticas estaban creando una placa de Petri en la que concurrían condiciones capaces de hacer precipitar un apocalipsis vírico. El pesimismo profético de Mike, aparentemente catastrofista en su momento –al menos para las poblaciones occidentales que habían escapado de la epidemia de SARS de 2002– y afortunadamente desmentido en el caso de la epidemia de gripe aviar de 2003, resultó devastadoramente acertado a largo plazo. *The Monster at Our Door* predijo en esencia la pandemia de la Covid-19, lanzando una bengala de advertencia a la escasa visión de la Organización Mundial de la Salud, al tiempo que señalaba con el dedo acusador a la industria farmacéutica. Quince años después, Mike escribiría su continuación, «Entra en escena el monstruo», en las páginas de la *NLR*<sup>82</sup>. Hasta la fecha, la cifra oficial de muertos por el virus de la COVID-19, extrañamente resistente y adaptativo, ronda los 7 millones de personas; las pérdidas humanas reales han sido sin duda mucho mayores.

Publicado en 2006, *Planet of Slums* amplió los estudios ecológico-urbanos de Mike a escala global<sup>83</sup>. Su punto de partida fue el documento de la ONU-Hábitat de 2003, *The Challenge of the Slums*, que integraba múltiples estudios de caso urbanos con datos internacionales de encuestas de hogares; Mike lo calificó como la primera auditoría verdaderamente global de la pobreza. Tradicionalmente, las zonas rurales habían albergado a los pobres del mundo; a principios del siglo XXI, «esa dudosa distinción» estaba pasando a las áreas urbanas hiperdegradadas, cuya población crecía a un ritmo de 25 millones de personas al año. Las áreas urbanas hiperdegradadas dejaron de ser un fenómeno urbano y se extendieron por la periferia de las ciudades, a menudo ocupando vertederos de basura o zonas de residuos tóxicos, atravesando llanuras aluviales, encaramándose por colinas inestables y serpenteando a lo largo de ríos obstruidos por lodos. El extraordinario crecimiento demográfico de Ciudad de México

---

<sup>81</sup> Mike Davis, *The Monster at Our Door: The Global Threat of Avian Flu*, Nueva York, 2005.

<sup>82</sup> Mike Davis, «The Monster Enters», *NLR* 122, marzo-abril de 2020; ed. cast.: «Entra en escena el monstruo», *NLR* 122, mayo-junio de 2020

<sup>83</sup> Mike Davis, *Planet of Slums*, Londres y Nueva York, 2006 [ed. cast.: *Planeta de ciudades miseria*, Madrid, 2007]; el análisis se puso a prueba por primera vez en un ensayo publicado en la *NLR*, «Planet of Slums: Urban Involution and the Informal Proletariat», *NLR* 26, marzo-abril de 2004; ed. cast.: «Planeta de ciudades miseria. Involución urbana y proletariado informal», *NLR* 26, mayo-junio de 2004.

durante las décadas de 1980 y 1990 fue impulsado por mujeres pobres que construyeron sus viviendas en terrenos periféricos carentes de servicios. La expansión demográfica del Amazonas, posiblemente la frontera urbana de más rápido crecimiento del mundo, se produjo en barrios de chabolas que carecían de transporte municipal o de servicios básicos de saneamiento y electricidad. Bombay, con casi 12 millones de ocupantes ilegales y habitantes de unidades de vivienda precarias e infradotadas, era «la capital mundial de las áreas urbanas hiperdegradadas», seguida de Ciudad de México y Dhaka, que contabilizaban 10 millones de habitantes cada una, mientras que El Cairo, Lagos, Karachi y São Paulo se situaban entre los 6 y los 8 millones de habitantes<sup>84</sup>.

*Planet of Slums* contó todo esto y más. De nuevo, sin embargo, la evidencia empírica era organizada por diversas perspectivas analíticas y se enmarcaba en un análisis histórico dotado de mayor amplitud. Las áreas urbanas hiperdegradadas eran un fenómeno antiguo, pero las megaáreas urbanas hiperdegradadas periféricas constituían un fenómeno nuevo. ¿Cómo explicar esta hiperdegradación urbana sin precedentes durante las últimas décadas del siglo xx caracterizada por la expansión exponencial de las filas de los desposeídos urbanos? En el siglo xix y principios del xx, las ciudades atraían a las poblaciones de los alrededores, porque ofrecían empleos mejor remunerados. Pero las conurbaciones africanas, por ejemplo, soportaban ahora crecimientos demográficos anuales de hasta el 8 por 100 mientras sus economías se contraían. «¿Cómo pudo Lagos crecer en la década de 1980 el doble de rápido que la población nigeriana, mientras su economía urbana estaba en profunda recesión?», se preguntaba Mike. ¿Qué estaba causando este crecimiento de las áreas urbanas hiperdegradadas en ausencia de industrialización?<sup>85</sup>.

Al igual que *Late Victorian Holocausts*, *Planet of Slums* estaba impulsado por un poderoso sentido de la solidaridad internacional, que sintetizaba las amplias lecturas de Mike sobre estudios urbanos radicales y teoría social y la enorme cantidad de datos locales procesada por él. En cierto sentido, *Planet of Slums* era una continuación de *Late Victorian Holocausts* y constituía otra redivisión del mundo. La brutal tectónica de la globalización neoliberal activa desde 1978 es análoga a los catastróficos procesos que dieron forma en primer lugar al «Tercer Mundo» durante la era del imperialismo victoriano tardío transcurrida entre

---

<sup>84</sup> M. Davis, *Planet of Slums*, cit., pp. 151, 201, 23.

<sup>85</sup> *Ibid.*, pp. 30-31, 14.

1870 y 1900», escribió Mike. Esta globalización estaba infligiendo «una remodelación igualmente fundamental de los futuros humanos»<sup>86</sup>. Muchos de los problemas de las ciudades africanas y del sudeste asiático se remontan a las administraciones coloniales, que se negaron a suministrar agua y saneamiento adecuados a los «distritos nativos». Pero las áreas urbanas hiperdegradadas no eran un resultado inevitable del Tercer Mundo. Durante las décadas de 1950 y 1960, el modelo de desarrollo soviético e incluso la «teoría de la modernización» estadounidense abogaron por reformas agrarias y programas de vivienda; Nasser, Nehru y Sukarno prometieron nuevos proyectos de construcción. El «*big bang*» de la pobreza urbana llegó a finales de la década de 1970 y durante la de 1980 de la mano de los programas de ajuste estructural impuestos a los Estados deudores por el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. La deuda se convirtió en «el invernadero de una trascendental transferencia de poder de las naciones del Tercer Mundo a las instituciones de Bretton Woods controladas por Estados Unidos y otros países del centro de la economía-mundo capitalista». El personal del Banco Mundial era «el equivalente posmoderno del servicio civil colonial»<sup>87</sup>.

Los programas del FMI y del Banco Mundial, que acabaron con las subvenciones agrícolas y las infraestructuras rurales, pusieron a los agricultores de subsistencia a competir con la agroindustria del Primer Mundo. La crisis resultante obligó a la mano de obra rural a buscarse la vida en las ciudades, incluso cuando el escaso gasto público se redujo al mínimo. La combinación de una población urbana creciente y la reducción de la presencia del Estado constituyó «la receta para la producción masiva de áreas urbanas hiperdegradadas, caracterizadas por su ubicación peligrosa, su vulnerabilidad a los incendios y las inundaciones y su «doble carga» de enfermedades: agua contaminada y saneamiento deficiente, por un lado, y contaminación atmosférica y residuos tóxicos, por otro»<sup>88</sup>. En África, se calcula que el 80 por 100 de las muertes por enfermedades evitables distintas del VIH/SIDA pueden atribuirse a condiciones de vida insalubres. Mike fue mordaz con la política del Banco Mundial de utilizar el microcrédito para convertir a los trabajadores del sector informal en empresarios capitalistas de pacotilla, estrategia basada en «un persistente conjunto de falacias epistemológicas» y ciega

---

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 174.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pp. 151, 139, 50, 153-154; este último punto cita a William Tabb, *Economic Governance in the Age of Globalization*, Nueva York, 2004.

<sup>88</sup> M. Davis, *Planet of Slums*, cit., pp. 153, 15-17.

ante las jerarquías de explotación que existían en la economía informal, donde la subsistencia a las órdenes de pequeños jefes era la norma y los puestos de trabajo se generaban fragmentando el trabajo existente, lo cual subdividía los ingresos<sup>89</sup>. Del mismo modo que el gran capital se alimenta del plusvalor de la minería productiva o engorda con las empresas hiperexplotadoras cortadas por el patrón de las maquiladoras, en las propias áreas urbanas hiperdegradadas se daba rienda suelta al pequeño capital en economías políticas corruptas de extorsión y recaudación de tributo.

Así, quienes viven en las aceras de Bombay pagan cuotas periódicas a la policía o a grupos de empresarios urbanos que, a su vez, son las tropas de choque y los agentes de legitimación del capital internacional. En Lagos, estos agentes del libre mercado toman prestadas carretillas de las obras y las alquilan como camas provisionales a las personas sin techo. Incluso defecar puede costar caro, por lo que los excrementos humanos son un marcador que los habitantes de las áreas urbanas hiperdegradadas conocen muy bien: el gobierno militar de Ghana impuso tasas a los usuarios de los aseos públicos en 1981; en la década de 1990 eran una mina de oro para la generación de ingresos. Los aseos privados, cuando existían, se comían hasta el 10 por 100 del salario básico de un trabajador. Los *dalals*, palabra hindí que se traduce tanto por intermediario como por proxeneta, alquilan parcelas sin urbanizar a los ocupantes ilegales, que presionan a los gobiernos locales para que presten servicios, aumentando así el valor de la tierra y elevando los alquileres. Algunos incluso fomentan la militancia de estos ocupantes ilegales para capitalizar mejor su «inversión».

¿Son las megaáreas urbanas hiperdegradadas volcanes sociales a punto de entrar en erupción? Este era el temor de los reformadores de principios del siglo xx. En 1912, una asociación de fabricantes advertía: «De los suburbios salen el socialista con su bandera roja, el agitador sindical con su voz de subastador y el anarquista con su antorcha». Mike habría aplaudido tal erupción, pero evitó resueltamente cualquier ilusión al respecto. La resistencia tenía tantas probabilidades de adoptar formas atávicas como anticapitalistas, la forma de las iglesias carismáticas o la de las bandas callejeras y las milicias étnicas. La izquierda se hallaba conspicuamente ausente de las áreas urbanas hiperdegradadas. Ideológicamente, reflexionaba Mike, el populismo islámico y el cristianismo pentecostal habían llegado a ocupar espacios sociales análogos

---

<sup>89</sup> *Ibid.*, pp. 164, 168, 178-184.

a los del socialismo y el anarquismo de principios del siglo xx. Mike indicó también que los planificadores militares estadounidenses estaban más atentos a las realidades de lo que ellos llamaban las megaáreas urbanas hiperdegradadas «salvajes y abandonadas» que los *think tanks* ligados al análisis económico. Los estrategas del Pentágono se atrevían a aventurarse allí donde los tipos de la ONU o del Banco Mundial temían pisar, «consecuencia lógica de la abdicación de la reforma urbana por parte de estos últimos». Los operativos del Pentágono ya se estaban entrenando para ejecutar «operaciones militares en terreno urbanizado» en los callejones de Bagdad. Este, concluyó Mike, era el verdadero «choque de civilizaciones». Pero no todo era unilateral:

Esta dialéctica delirante de lugar urbano securitizado *versus* lugar urbano demoníaco dicta a su vez un dueto siniestro e incesante: noche tras noche, helicópteros de combate como avispones acechan a enemigos enigmáticos en las estrechas calles de las áreas urbanas hiperdegradadas, lanzando fuego infernal contra las infraviviendas o los coches que huyen. Cada mañana, las áreas urbanas hiperdegradadas responden con terroristas suicidas y poderosas explosiones. Si el imperio puede desplegar tecnologías orwellianas de represión, sus parias tienen a los dioses del caos de su lado<sup>90</sup>.

Mike planeó un volumen complementario de *Planet of Slums*, en coautoría con el latinoamericanista Forrest Hylton, sobre los «gobiernos de los pobres». Concebido como un estudio de la historia y el futuro de la resistencia y el autogobierno en las áreas urbanas hiperdegradadas, que exploraría estas complejas cuestiones mediante una serie de estudios de caso comparativos, el libro no llegó a publicarse. Pero al año siguiente de la publicación de *Planet of Slums*, Mike publicó *Buda's Wagon: A Brief History of the Car Bomb*, que podría haber formado parte del mismo. Mario Buda era un anarquista, amigo de Sacco y Vanzetti, que hizo estallar un carro cargado de dinamita en Wall Street en 1920. A principios de la década de 2000, el coche bomba se había convertido en algo «tan genéricamente global como el iPod y el VIH/SIDA», cuyo epicentro se encontraba en el Iraq ocupado por Estados Unidos. La breve y sardónica historia de Mike sobre esta «triumfante tecnología moderna» es un ataque directo a la guerra de Estados Unidos contra el terrorismo y el salvajismo recíproco que esta siembra, ya que «ahora todos los bandos juegan con las reglas del Antiguo Testamento y cada misil guiado por láser que cae sobre un edificio de apartamentos en el sur de Beirut o un recinto de

---

<sup>90</sup> *Ibid.*, p. 206; la cita de 1912 procede de la Canadian Manufacturers' Association, *Industrial Canada*, mayo de 1912, p. 1064.

casas de barro en Kandahar es un futuro camión bomba suicida que se dirige al centro de Tel Aviv o quizá al centro de Los Ángeles»<sup>91</sup>. Se trataba de un catastrofismo perfilado en la explosividad de conflictos que ahora coagulaban las afrentas de clase y la opresión nacional en una coyuntura de rampante imperialismo militarista.

Estos libros no fueron los únicos escritos de Mike durante esta década extraordinariamente fértil. *Land of the Lost Mammoths*, una historia de aventuras para jóvenes lectores escrita para su hijo Jack Spalding Davis, se publicó en 2003. Uno de los protagonistas era un escolar irlandés, Jack, que asistía a la escuela secundaria James Connolly de Dublín. El primer episodio se basaba en la dilatada fascinación de Mike por Groenlandia y narraba las aventuras de cuatro científicos adolescentes, becados por la ONU para trabajar en una estación de investigación de la vida salvaje del Ártico. Sus épicos encuentros con el hielo aullante, una banda de vikingos merodeadores, un huracán ártico y una cueva de hielo que se derrumba tienen algo de *Ecology of Fear* trasladado a una tierra de glaciares y fantasmas. Los jóvenes lectores aprenden la importancia de la solidaridad, la amistad y la no violencia. Una secuela, *Pirates, Bats and Dragons: A Science Adventure*, ambientada en una misteriosa isla árabe, se publicó en 2004.

Además, Mike produjo una serie de colaboraciones más breves y coordinó la edición de diversos libros. *Dead Cities and Other Tales*, publicado en 2002 y sumamente pesimista, incluso para sus propios estándares, reunía ensayos que tomaban la temperatura de América en algunas de sus zonas más conflictivas. *Under the Perfect Sun*, un volumen coeditado sobre San Diego, incluía un ensayo de 100 páginas de Mike, «The Next Little Dollar: The Private Governments of San Diego», en el que analizaba los modos en que poderosos intereses privados manipulaban a un gobierno local condescendiente<sup>92</sup>. *In Praise of Barbarians*, una recopilación de textos periodísticos escritos por Mike publicada en 2007, incluye diatribas sobre el capitalismo del desastre asociado al huracán

---

<sup>91</sup> Mike Davis, *Buda's Wagon: A Brief History of the Car Bomb*, Londres y Nueva York, 2007, pp. 6-7, 195.

<sup>92</sup> Mike Davis, *Dead Cities and Other Tales*, Nueva York, 2002, que también contiene «Flames of New York», «Ecocide in Marlboro County», «Who Killed LA?», «Cosmic Dancers» y otros ensayos publicados en la *NLR*. Mike Davis, «The Next Little Dollar: The Private Governments of San Diego», en Mike Davis, Kelly Mayhew y Jim Miller (eds.), *Under the Perfect Sun: The San Diego Tourists Never See*, Nueva York, 2003, pp. 17-144.

Katrina, la crítica de un historiador a *Gangs of New York*, de Scorsese, y reflexiones sobre el complejo carcelario-industrial nacido en California, que Mike había analizado por primera vez en 1995. En un artículo sobre la victoria de Arnold Schwarzenegger como gobernador de California, Mike reprendió a «los votantes predominantemente blancos de las áreas metropolitanas y de las áreas suburbanas segregadas del estado». El populismo económico combinado con la celebración de «fantasías oscuras y sexualizadas sobre la omnipotencia» llevó a estos ciudadanos y ciudadanas a ungir «una personalidad clínicamente hitleriana» como el salvador de «consumidores-automovilistas regulares exteriormente acomodados pero interiormente atormentados». El artículo suscitó una respuesta mordaz de Cockburn en un editorial sin firma aparecido en *CounterPunch*, cuando se publicó por primera vez<sup>93</sup>. *No One Is Illegal*, en coautoría con Justin Akers Chacón, profesor y activista de San Diego, culmina la producción de este periodo de ensayos recopilados y estudios en colaboración. En este libro Mike ofrece una vívida historia de ambos lados de la frontera entre México y Estados Unidos. Un «redentorismo» fanático y a menudo asesino emigró de la frontera de la fiebre del oro y los valles agrícolas a las áreas suburbanas conservadoras y las ciudades fronterizas sobrecogidas por el miedo irracional y la aversión al «peligro moreno». Este neovigilantismo podría parecer ahora el «último suspiro de una cultura moribunda». Pero al contar con unas raíces tan profundas, a Mike le preocupaba que pudiera brotar de nuevo<sup>94</sup>.

## 9. UNA POLÍTICA DE LA IZQUIERDA

Mientras escribía y publicaba con gusto, Mike también lidiaba con la política del presente, con los dilemas que surgían de los dictados de la rebeldía y con las exigencias impuestas por la naturaleza colectivista de las luchas contra el capitalismo y sus males. Dependiendo de la situación, Mike podía inclinarse hacia la necesidad de un aparato disciplinado, una formación de partido, o, alternativamente, optar por el entusiasmo de un rechazo desafiante más espontaneísta, como sucedió en el momento álgido de las acampadas de Occupy Wall Street. Instintivamente gravitando hacia el acto rebelde, Mike al mismo tiempo se mantendría al

---

<sup>93</sup> Mike Davis, *In Praise of Barbarians: Essays Against Empire*, Chicago, 2007; véase también [Alexander Cockburn], «Rough Beast in Bethlehem Already: Mike Davis, Won't You Please Calm Down», *CounterPunch*, vol. 10, núm. 17, 1-15 de octubre de 2003.

<sup>94</sup> Justin Akers Chacón y Mike Davis, *No One Is Illegal: Fighting Racism and State Violence on the US-Mexican Border*, Chicago (IL), 2006, p. 14.



margen para preguntarse cuál es el siguiente eslabón de la cadena (en el sentido de Lenin). Admirador de la audacia de Occupy, aplaudió la forma en que reunió a una coalición fracturada durante mucho tiempo, que recordaba al *New Deal*: la combinación de *teamsters* [sindicalistas] y *turtles* [activistas], de cascos protectores y *hippies*, revivió y amplió las episódicas movilizaciones altermundistas, la Batalla de Seattle de 1999 y las protestas de la Cumbre del G7 en Génova de 2001. Mike estaba entusiasmado con la apropiación por parte de Occupy de «algunos de los inmuebles más caros del mundo», convertidos en un «espacio público magnético y catalizador de las protestas». Pero era muy consciente de que para sobrevivir el nuevo movimiento necesitaba echar raíces más profundas. Y comprendió que las fuerzas de la reacción dispuestas a derribar Occupy eran formidables: «Si instalamos un pararrayos, no deberíamos sorprendernos si al final cae un rayo»<sup>95</sup>.

De forma implícita, Mike se preguntaba si Occupy, a pesar de todos sus logros, había construido su edificio de rechazo rebelde sobre unos cimientos adecuados, capaces de resistir lo que se avecinaba. La pregunta ponía de relieve las reciprocidades dialécticas de la lucha y la organización que, en muchos sentidos, enmarcaron la vida de Mike como revolucionario romántico pero resiliente. Mike, que nunca limitó su mirada a la escena estadounidense, amplió el análisis a la Primavera Árabe y a los indignados, escribiendo en un editorial de la *NLR*:

En las grandes convulsiones, las analogías vuelan como metralla. Las electrizantes protestas de 2011 —la aún activa primavera árabe, el «cálido» verano ibérico y heleno, el «ocupado» otoño en Estados Unidos— han sido comparadas inevitablemente con los *anni mirabiles* de 1848, 1905, 1968 y 1989. Ciertamente, algunas cosas fundamentales siguen siendo aplicables y los patrones clásicos se repiten. Los tiranos tiemblan, las cadenas se rompen y los palacios son asaltados. Las calles se convierten en laboratorios mágicos en los que se crean ciudadanos y camaradas, mientras que las ideas radicales adquieren un repentino poder telúrico. *Iskra* se convierte en Facebook. ¿Mas persistirá este nuevo cometa de protesta en el cielo invernal o es solo una breve y deslumbrante lluvia de meteoritos? Como nos advierte el destino de anteriores *journalés révolutionnaires*, la primavera es la más corta de las estaciones, en especial cuando los *communards* luchan en nombre de un «mundo diferente» del que no tienen un verdadero proyecto, ni siquiera un lenguaje idealizado<sup>96</sup>.

<sup>95</sup> Mike Davis, «No More Bubblegum», en el panfleto, *Be Realistic: Demand the Impossible*, Chicago (IL), 2012.

<sup>96</sup> Mike Davis, «Spring Confronts Winter», *NLR* 72, noviembre-diciembre de 2011; ed. cast.: «La primavera encara el invierno», *NLR* 72, enero-febrero de 2012.

Siempre internacionalista, la evaluación de Mike sobre el equilibrio mundial de fuerzas era sobria. Pero frente a las reflexiones posmarxistas sobre la obsolescencia de la agencia proletaria, que será sustituida por «multitudes, espontaneidades horizontales, lo que sea», recordó a los lectores la «gran sociedad industrializada» de Oriente. «Los doscientos millones de obreros chinos empleados en fábricas, en las minas y la construcción son la clase más peligrosa del planeta. (Limitémonos a interrogar al respecto al Consejo de Estado de Pekín). Su pleno despertar de la burbuja puede determinar si todavía es posible un planeta socialista»<sup>97</sup>.

Durante este periodo, Mike también ofreció incisivos análisis de la política electoral estadounidense, la mayoría de los cuales aparecieron en la *NLR*. Empezando por las elecciones de mitad de mandato de 2006, en las que los Demócratas volvieron a hacerse con el Congreso tras los años de plomo de la guerra de Bush contra el terrorismo, analizó el voto a Obama en 2008 y las fracciones de capital que le respaldaban; el renovado estancamiento que caracterizó a su gobierno después de 2010; los estrechos márgenes del Alto Medio Oeste que llevaron a Trump a la Casa Blanca en 2016; y los sentimientos a ras de suelo en los *exurbios* [las zonas residenciales rurales en torno a las grandes ciudades] republicanos y las tierras fronterizas tejanas, cuando Biden se hizo con la presidencia en 2020. La capacidad de síntesis de Mike –de los datos demográficos y electorales con las perspectivas de clase y las fortunas económicas– y su profundo conocimiento del país, de su geografía y de su historia, son tan evidentes aquí como en cualquier otra cosa que hubiera escrito<sup>98</sup>.

Mike también tenía otros tres grandes proyectos de escritura en marcha durante la década de 2010. Uno era una relectura político-ecológica de Marx, esbozada en una serie de ensayos publicados en la *NLR*, que tomaría forma de libro como *Old Gods, New Enigmas*. El segundo fue una reflexión sostenida sobre la naturaleza y la historia del nacionalismo estadounidense, que comenzó como una contribución de siete páginas a un debate

---

<sup>97</sup> *Ibid.*

<sup>98</sup> Respectivamente: «The Democrats after November», *NLR* 43, enero-febrero de 2007; «Obama at Manassas», *NLR* 56, marzo-abril de 2009; «The Last White Election?», *NLR* 79, enero-febrero de 2013; «Election 2016», *NLR* 103, enero-febrero de 2017; «Trench Warfare», *NLR* 126, noviembre-diciembre de 2020 [ed. cast.: «Los Demócratas después de noviembre», *NLR* 43, marzo-abril de 2007; «Obama en Manassas», *NLR* 56, mayo-junio de 2009; «¿Las últimas elecciones blancas?», *NLR* 79, marzo-abril de 2013; «Las elecciones de 2016», *NLR* 103, marzo-abril de 2017; «Guerra de trincheras», *NLR* 126, enero-febrero de 2021]; «The Great God Trump and the White Working Class», *Catalyst*, primavera de 2017.

interno de la *NLR*. Rápidamente se convirtió en un proyecto de libro: el magníficamente titulado *Star-Spangled Leviathan: An Economic History of American Nationalism*, contratado pero trágicamente inacabado. El tercero, pero el primero en anunciarse, fue un estudio sobre la tumultuosa década de 1960 en Los Ángeles, durante la cual Mike fue a la vez testigo, participante y agitador de la mayoría de las revueltas y levantamientos de la década. El libro fue señalado ya en 2007, cuando Mike identificó «Riot Nights on Sunset Strip», un ensayo publicado originalmente en *Labour/Le Travail*, como «la primera pequeña entrega de una proyectada historia de las contraculturas y las protestas registradas en Los Ángeles»<sup>99</sup>.

*Set the Night on Fire*, escrito en colaboración con Jon Wiener, amigo y defensor de Mike desde hace mucho tiempo, es todo lo que tendremos de las memorias de Mike de la década de 1960. Como tal, el libro constituye una especie de réplica a análisis como *The Sixties: Years of Hope, Days of Rage* (1987) de Todd Gitlin. Mike admiraba algunos aspectos del tratamiento de Gitlin, de esa década, pero consideraba que imitaba una «historia sinóptica», inevitablemente teñida por la perspectiva de la «vieja guardia» del SDS, que procedía de «familias acomodadas y progresistas y asistía a universidades de elite», antecedentes poco propicios para comprender «las relaciones existentes entre delincuencia, antiautoritarismo y revuelta en la cultura juvenil en general»<sup>100</sup>. *Set the Night on Fire* toma su título del himno de *The Doors* al romance y la rebelión de los tiempos turbulentos: «*The time to hesitate is through / No time to wallow in the mire / [...] Try to set the night on fire*» [El tiempo de dudar ha pasado / No hay tiempo para revolcarse en el fango / [...] Intenta incendiar la noche]. El batería de la banda, John Densmore, entrevistado para el libro, no quería ser parte de la mercantilización de la década ni de su subestimación. Subrayó que las semillas resilientes del movimiento por los derechos civiles, del movimiento feminista y del movimiento por la paz se plantaron en las luchas de la década de 1960. Eran «grandes semillas» y, aunque tardaran realmente en fructificar, exigían que todos los pensadores radicales siguieran alimentándolas.

Mike y Jon Wiener trabajaron en buena sintonía, ofreciendo un recorrido caleidoscópico a través de un panorama diverso de movimientos y movilizaciones al hilo del análisis de la Nación del Islam y Malcolm X; de las

---

<sup>99</sup> Mike Davis, «Riot Nights on Sunset Strip», *Labour/Le Travail*, núm. 59, primavera de 2007; reimpresso con un preámbulo aclaratorio en M. Davis, *In Praise of Barbarians*, cit.

<sup>100</sup> El juicio de Mike sobre *The Sixties: Years of Hope, Days of Rage*, de Todd Gitlin se encuentra en Mike Davis, «Wild Streets: American Graffiti versus the Cold War», cit.

luchas para unir a los componentes enfrentados de la campaña por los derechos civiles a principios de la década de 1960; de la rebelión de Watts y del renacimiento cultural afroamericano surgido como el ave fénix de sus cenizas y que desembocó en 1972 en una celebración no anunciada de la música negra en el Coliseum capaz de atraer a cien mil personas (y en la que no se permitió la presencia de la policía, ya que la seguridad corrió a cargo de un servicio de seguridad específico para el festival totalmente afroamericano y desarmado); de grupos como el Black Congress y la US Organization, iniciados por figuras como Stokely Carmichael y Maulana Karenga; de la incongruente candidatura de Eldridge Cleaver a la presidencia de Estados Unidos por el Peace and Freedom Party; de la guerra de exterminio emprendida contra los Panteras Negras; y de la inspiradora campaña Free Angela Davis, que se prolongó hasta 1972. *Set the Night on Fire* desvela dimensiones hasta ahora desconocidas de la efervescencia de la década de 1960 en la Ciudad de los Ángeles en la que participaron no sólo afroamericanos, sino también asiáticoamericanos y chicanos, gays y mujeres, chicas adolescentes y sindicalistas, pacifistas y objetores de conciencia al servicio militar, y muestra así cómo la Guerra de Vietnam llegó a las calles de Los Ángeles –y de Estados Unidos–, al tiempo que describe la plétora de agravios locales que animaban a tantos y tantas. Dos de sus aportaciones más sorprendentemente originales se refieren a la violencia intestina animada por el FBI, que fracturó los movimientos nacionalistas negros y al papel, no sólo de la juventud, sino de los verdaderos jóvenes.

En el caso de la rivalidad mortal existente entre el Partido de los Panteras Negras y la US Organization de Karenga, el libro aporta una esclarecedora corrección a la creencia convencional de que el tiroteo que acabó con la muerte de dos Panteras, John Huggins y Alprentice «Bunchy» Carter, a manos de miembros de la US Organization, fue premeditado tras ser orquestado por Karenga. El letal enfrentamiento, resultado de un trágico encuentro sobredeterminado por la intromisión del FBI en los grupos rivales y el avivamiento de animosidades ya al rojo vivo, bajó el telón del activismo revolucionario afroamericano en Los Ángeles. Los autores concluyen que, cuando los dos miembros de la US Organization fueron condenados por conspiración y trasladados a San Quintín como consecuencia del juicio farsa y de la parcialidad del juez, se hizo la justicia deseada por el FBI de Hoover, aunque no de forma tan conspirativa como se ha pensado. El FBI comprendió muy bien que si los nacionalistas negros podían ser inducidos a enfrentarse entre sí, sería menos probable

que las autoridades de Los Ángeles tuvieran que lidiar con una movilización antirracista concertada. El relato de *Set the Night on Fire* sobre el enfrentamiento entre los Black Panthers y la US Organization, finamente elaborado y meticulosamente investigado, constituye una importante revisión histórica de un acontecimiento aparentemente bien comprendido. Basado en nuevos y convincentes hallazgos, efectúa precisamente el tipo de acumulación de materiales relevantes y una criba de las pruebas, que una acusación imparcial debería haber emprendido cincuenta años antes.

*Set the Night on Fire* dedica tres capítulos memorables a la rebelión de los institutos de enseñanza media, los «estallidos» de 1966-1969, durante los cuales estudiantes de los cursos 7-12 (alumnos entre los 12 y los 18 años) abandonaron sus aulas para protestar contra un sistema educativo malogrado y racista. Apoyada por el SDS y los cuadros del Partido Comunista Che-Lumumba –Mike estaba personalmente vinculado a ambos grupos–, la revuelta de los institutos fue encabezada por una banda multiétnica de rebeldes. Entre ellos se encontraba el alumnado activista del centro de secundaria Manual Arts High School, predominantemente negro, cuya inscripción en una institución de formación profesional le valió a este contingente de adolescentes el sobrenombre proletario de «The Toilers» [Los Operarios]. *Set the Night on Fire* no se anda con rodeos a la hora de hablar del Estado policial represivo, que en la década de 1990 llevó a cabo una despiadada «guerra contra las drogas», que aterrorizó a las comunidades de color de Los Ángeles. Tres décadas antes, el odiado comisario-jefe Parker, el «guardián de los guetos», había comparado su papel en el saqueo de un templo de la Nación del Islam, en la represión de la revuelta de Watts de 1965 y en la derrota del Partido de los Panteras Negras con la «lucha contra el Viet Cong». Sus guardias, conocidos por sus asfixias debilitantes y sus allanamientos de morada a mazazos, así como por la violenta represión de las reuniones callejeras y las redadas en lugares de reunión de homosexuales, eran muy odiados. Cuando los adolescentes blancos –hijos e hijas de estrellas de cine, así como de camioneros y trabajadores del automóvil– lucharon contra los toques de queda en el famoso Sunset Strip de Hollywood, se encontraron participando en un frente unido del que formaban parte estudiantes rebeldes chicanos y negros, homosexuales y feministas, militantes del SDS y comunistas, cuyo enemigo común era el «fascismo azul» de la policía.

Cuando un joven Jon Wiener llegó a Los Ángeles procedente de Harvard en 1969, se ofreció a escribir sobre la ciudad y su radicalismo para el

*Liberation News Service (LNS)*, una iniciativa del movimiento que proporcionaba paquetes de artículos y otros materiales a doscientos periódicos clandestinos, alternativos y universitarios de todo el país. Estaban ocurriendo muchas cosas en esos momentos: movilizaciones contra la guerra en los campus, organizaciones de soldados y huelgas salvajes, el despido de Angela Davis por parte de los regentes de UCLA, campañas contra el desarrollo, incendios provocados en librerías y centros comunitarios de izquierda. Wiener entrevistó a «un organizador local llamado Mike Davis. Era intenso, elocuente y un poco intimidante». Cincuenta años más tarde ambos se unieron para escribir lo que fue, en muchos sentidos, la historia de amor de Mike con la década radical, que tuvo un papel tan decisivo en su formación política y durante la que fue testigo de abundantes tragedias, pero también de «milagros sociales y de innumerables casos de coraje y desafío inauditos»<sup>101</sup>.

#### IO. ESTAR EN LA HISTORIA

En 2018 un periodista radical argelino, Mohsen Abdelmoumen, le preguntó a Mike por qué se llamaba a sí mismo «socialista de la vieja escuela». «Hum», respondió Mike, reflexionando sobre el término. «“Socialista de la vieja escuela”. Supongo que sí. Hago tres afirmaciones. En primer lugar, el socialismo –la creencia de que la tierra pertenece a los trabajadores y trabajadoras– es mi ser moral. De hecho, es mi religión, los valores que anclan los compromisos que definen mi vida. En segundo lugar, “de la vieja escuela” implica trabajar año tras año por la buena causa [...]. Por último, “socialista” a secas expresa la identificación con el movimiento amplio y con el sueño, más que con un programa o un campo concretos». Continúa:

Tengo opiniones firmes, aunque idiosincrásicas, sobre todas las cuestiones tradicionales, por ejemplo, sobre la necesidad de una organización de organizadores (llámalo leninismo, si quieres), pero también sobre los males de la burocracia y los liderazgos permanentes (llámalo anarquismo, si quieres), pero intento recordarme a mí mismo que esas posiciones deben ser constantemente reevaluadas y calibradas según la coyuntura. Uno siempre está negociando la resbaladiza dialéctica entre la razón individual, que debe ser intransigentemente autocrítica, y el hecho de que uno necesita formar parte de un movimiento o colectivo radical para, como dijo Sartre, «estar en la historia».

---

<sup>101</sup> M. Davis y J. Wiener, *Set the Night on Fire: LA in the Sixties*, cit., pp. 642, 644.

Si los socialistas aún no habían encontrado el camino, Mike estaba convencido de que eran los únicos que lo buscaban con urgencia<sup>102</sup>. El tipo de socialistas con los que Mike se alineó fue un proceso de búsqueda permanente, aunque el puñado de organizaciones de izquierda con las que estuvo asociado desde la década de 1970 hasta la de 2000 fueron casi siempre de inspiración trotskista<sup>103</sup>. La verdad es que era poco probable que Mike estuviera completamente satisfecho en cualquier estructura política disciplinada, del mismo modo que estaba destinado a sentirse de algún modo melancólico al margen de tal partido. Al final, Mike, un defensor de la necesidad de organizaciones de organizadores, probablemente nunca hubiera podido ser un hombre de organización. Como le dijo a un entrevistador en 2022 en una irónica y autoburlona valoración personal: «Mi verdadera naturaleza es totalmente pequeñoburguesa»<sup>104</sup>.

Hacia el final de su vida, Mike se mostró muy comprometido con la generación de los 18 años: «La combinación de ver cómo, por un lado, se les arrebatan sus derechos y, por otro, se enfrentan a una capacidad económica en declive les ha radicalizado y ha dado a las luchas por lo que algunos denuncian como políticas de identidad una fuerza muy material», dijo en 2022. Al mismo tiempo, insistía en que:

El mayor problema político en Estados Unidos en estos momentos es la desmoralización de decenas de miles, probablemente cientos de miles, de jóvenes activistas. Parte del problema es la falta de estructura organizativa, sobre todo de organizaciones de organizadores. No hay un liderazgo que oriente. Soy partidario de Bernie Sanders, pero la campaña de Sanders defendía la idea de que había que utilizar los movimientos para construir políticas electorales y las políticas electorales para construir movimientos. Si nos fijamos en la historia de los movimientos populares en relación con la política electoral, eso casi nunca ha sido cierto. Bernie, AOC y demás candidatas, están en todos los piquetes y siempre están a favor de lo correcto, pero han permitido que el movimiento en las calles se disipe, lo cual ha desmoralizado profundamente a los chavales y a los jóvenes [...]. Hay millones de personas como [mi hijo de 18 años], pero ¿quién le dice dónde tiene que ir a luchar o qué tiene que hacer? ¿Quién le invita a una reunión? Lo único que reciben, y lo que yo recibo todos los días, son diez solicitudes de los Demócratas para que apoyemos a determinados candidatos. Yo voto a

---

<sup>102</sup> Véase Mohsen Abdelmoumen, «Prof Mike Davis: “There was once a generation of lions”», *Algérie Résistance*, 12 de abril de 2018, reproducido en «Socialists are urgently looking for the future: American Marxist Mike Davis talks to Algerian journalist Mohsen Abdelmoumen», *MRonline*, 25 de abril de 2018.

<sup>103</sup> A. Callinicos, «A Tribute to Mike Davis», cit.

<sup>104</sup> S. Dean, «Mike Davis on Trucking», cit.

esos candidatos, creo que hay que apoyarlos. Pero el movimiento es más importante. Y hemos olvidado el uso de la desobediencia civil disciplinada, agresiva pero no violenta<sup>105</sup>.

El socialismo de la vieja escuela seguía siendo la piedra de toque de Mike, arraigado tanto en la sensibilidad colectivista y de ayuda mutua *como* en la política de lucha de clases de la vieja izquierda estadounidense que Debs personificaba, y de la que comunistas posteriores como William Foster y James Cannon también hicieron gala. Eran organizadores de organizadores, pertenecían a partidos en los que se alimentaba la cultura del socialismo y se promovía la resistencia sostenida, pero también eran profundamente generosos, conocidos por dar su último dólar o un traje nuevo a camaradas sin recursos que encontraban en la calle<sup>106</sup>.

Mike se inspiraba en esta práctica de magnanimidad, cuando proponía y defendía un sentido instintivo socialista de responsabilidad colectiva como guía para la interacción cotidiana:

Párate y coge a una familia que hace autostop. Nunca cruces un piquete, aunque tu familia no pueda pagar el alquiler. Comparte tu último cigarrillo con un desconocido. Roba leche cuando tus hijos no la tienen y dales la mitad a los niños de al lado (esto fue lo que mi propia madre hizo repetidamente en 1936). Escucha con atención a las personas llamadas y profundas, que lo han perdido todo menos su dignidad. Cultiva la generosidad del «nosotros»<sup>107</sup>.

Un inveterado creador de eslóganes, una de sus últimas creaciones afirmaba lo siguiente: «Si nos damos cobijo unos a los otros, sobreviviremos»<sup>108</sup>. En su opinión, esta colectividad y solidaridad básicas podían enriquecerse y ampliarse mediante la lucha de clases; el cambio transformador dependía de que las masas se dieran cuenta de que actuar contra el capital es decisivo para lograr todo tipo de cambio estructural. «Queremos la guerra de clases», no se cansaba de decir, presionando para que los trabajadores se hicieran más poderosos, para que hubiera «más ruido en la calle», para que hubiera más protestas, un pandemio fortalecido por una movilización socialista sostenida por la estructura de un aparato de

<sup>105</sup> S. Dean, «Mike Davis is still a damn good storyteller», cit.

<sup>106</sup> Véanse también las consideraciones más amplias de M. Davis, «Why the US Working Class Is Different», cit.

<sup>107</sup> Mike Davis, «No More Bubblegum», en *Be Realistic: Demand the Impossible*, cit., muy citado en los obituarios estadounidenses de Mike; véase también S. Weissman, «Mike Davis: A Personal Remembrance», cit.

<sup>108</sup> Sobre los eslóganes, véase Kinsee Morlan, «What Mike Davis's family put into his offering and what he offered them», *LA Times*, 4 de noviembre de 2022.



revolucionarios en continua evolución. La lucha, Mike insistía, nunca debe cesar, «incluso cuando luchar parece un acto privado de esperanza»<sup>109</sup>.

Dos largos capítulos de la última obra de Mike, *Old Gods, New Enigmas*, abordan directamente estas cuestiones. El primero, subtítulo «Notes on Revolutionary Agency» ofrecía un exhaustivo recorrido por la conciencia y la cultura proletarias de Estados Unidos y Europa desde 1838 (la *People's Charter*) hasta 1921 (el levantamiento de marzo del Partido Comunista de Alemania), presentando un «razonamiento idealizado al máximo» en pro de la clase obrera tradicional como sepulturera del capitalismo. Mike invitó a los lectores a «imaginar, a modo de experimento mental, que el Espíritu del Mundo pide al proletariado un resumen de sus cualificaciones para optar al puesto de Emancipador Universal», que luego él mismo materializaría. Mike no sugería, por supuesto, que las clases trabajadoras del siglo XIX y principios del XX persistieran sin cambios, pero tampoco creía que hubieran sido reconstituidas privándolas de existencia. El funeral de la «vieja clase obrera», proclamado por los posmarxistas y en el que se han pronunciado con tanta fanfarria los consabidos panegíricos insistiendo en que «el sujeto revolucionario clásico ya no existe», le parecía a Mike no sólo prematuro, sino equivocado. «Para decirlo crudamente», escribió, la clase obrera «ha sido degradada en su agencia, no despedida de la historia»<sup>110</sup>. Si ya no era posible confiar en «una única sociedad o en una clase paradigmática para modelar los vectores críticos del desarrollo histórico», que se estaba produciendo de formas diferentes, pero relacionadas en Shenzhen, Los Ángeles y Lagos, era vital comprender que trabajadores tan diversos como los maquinistas, las enfermeras, los camioneros y los maestros de escuela eran fundamentales para resolver el «rompecabezas del modo en que podrían encajar categorías sociales heteróclitas en una única resistencia al capitalismo».

Ello nos obligaba a rescatar algunos de los «conceptos de rango medio» que informaron los análisis de Marx de las luchas nacionales acaecidas en 1848. Basándose en una lectura atenta de dos textos emparejados –*La*

---

<sup>109</sup> Véanse, por ejemplo, L. MacAdams, «Jeremiah among the Palms: The Lives and Dark Prophecies of Mike Davis», cit.; B. Moyers, «Author Mike Davis: Interview», cit.; J. Weiss, «*TheLand* Interview: Mike Davis», cit.; David Ulin, «The Master of Urban Dialectic», *Alta*, 26 de octubre de 2022; Ciaran O'Rourke, «The Fire inside Mike Davis», *CounterPunch*, 5 de agosto de 2022.

<sup>110</sup> M. Davis, *Old Gods, New Enigmas*, cit., pp. 6-7. Mike toma la cita posmarxista «el sujeto revolucionario clásico ya no existe» de Nick Srnicek y Alex Williams, *Inventing the Future*, Londres y Nueva York, 2015, p. 157.

*luchas de clases en Francia, 1848-1850* y *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*—, que constituyeron el obituario de Marx de la Revolución de 1848 en Francia, Mike argumentaba que el nacionalismo, en opinión de Marx, era el opio de los dos «mundos sociales amorfos o “cuasi-clases”, que comprendían la mayoría de la población francesa». Estos distintos estratos estaban formados por artesanos urbanos, minoristas y pequeños comerciantes, por un lado, y pequeños propietarios rurales, por otro. Al hacer un llamamiento no tanto al «nacionalismo proletario *per se*, sino en realidad a la asunción socialista de la dirección de la defensa nacional», que podría acelerar «el cambio revolucionario tanto internamente como en los países vecinos», Marx adoptó una rica terminología de «fracciones de clase», «camarillas», «articulaciones de fracciones», «lumpenproletariado», etcétera. Aquí radicaba, escribió Mike, «una incipiente sociología política del paisaje que media entre las relaciones de producción y la colisión de los intereses económicos políticamente organizados».

El análisis de Marx de 1848 y de sus consecuencias proporciona en opinión de Mike un útil contrapunto a las formulaciones estereotipadas de «clase versus nación», del mismo modo que se opone a la insistencia en la «primacía causal invariable de las relaciones de producción». Muy consciente de las complejidades de la formación de clase en contextos de desindustrialización y procesos de urbanización hiperdegradada, Mike se apoyó en esta perspectiva marxiana no reduccionista para afirmar que gran parte de los análisis contemporáneos encallaban en la cosificación de «la autonomía de lo discursivo, lo cultural o lo étnico». El resultado era el «fracaso absoluto a la hora de cartografiar exhaustivamente la totalidad del campo de las relaciones de propiedad y sus conflictos derivados». Marx, la vieja deidad, prestó así su apoyo al axioma herético de que, contrariamente a los premisas de gran parte de la teoría crítica del siglo XXI, «necesitamos más interpretación económica, no menos»<sup>111</sup>.

La segunda parte de *Old Gods, New Enigmas* cambia de registro para discutir el impacto de la variabilidad climática en la historia mundial, cortesía de Kropotkin, y la opción de un urbanismo verde igualitario como solución al problema de la supervivencia humana: «Dado que la mayoría de los árboles gigantes de la historia ya han sido talados, habrá que construir una nueva Arca con los materiales que una humanidad desesperada encuentre a mano en las comunidades insurgentes, las tecnologías piratas, los medios de comunicación hackeados, la ciencia

---

<sup>111</sup> M. Davis, *Old Gods, New Enigmas*, cit., pp. 6-7, 21, 163, 171-172, 178.

rebelde y las utopías olvidadas»<sup>112</sup>. ¿Qué tiene esto que ver con los socialismos de la vieja escuela o con Marx? Bastante, como deberían saber los lectores del editor radical de Chicago de la década de 1900 Charles Kerr. Las estanterías de los socialistas de aquella época contenían títulos como *Germs of Mind in Plants* (1907), de R. H. Francé; *The Making of the World* (1906) y *The End of the World* (1905), de Wilhelm Meyer; *Science and Revolution* (1905), de Ernest Untermann; y el manual *Evolution: Social and Organic* (1908) de Arthur Lewis. La ecología política de Mike se inscribe en una larga línea de pensamiento «socialista de la vieja escuela» y sus debates sobre el cambio climático incluidos en *Old Gods, New Enigmas* y en otros lugares forman parte de un diálogo continuo dentro de las tradiciones marxista y anarcocomunista. «Tenemos que encender nuestra imaginación redescubriendo esos extraordinarios debates –y en algunos casos, experimentos concretos– sobre el urbanismo utópico, que dieron forma al pensamiento socialista y anarquista entre la década de 1880 y principios de la de 1930», escribió. El altermundialismo, que creemos que es la única alternativa posible a la nueva edad oscura, requiere que volvamos a soñar los viejos sueños<sup>113</sup>.

## II. YA VEREMOS A VERQUÉ PASA

A estas alturas, los días de lucha de Mike se habían topado con un golpe de mala suerte. En algún momento antes de las elecciones de 2016 le diagnosticaron un raro linfoma, la macroglobulinemia de Waldenstrom. A esto le siguió el descubrimiento de un tumor en el esófago. Durante un tiempo se sometió a radiación diaria y quimioterapia semanal. En los años siguientes, las intervenciones quirúrgicas y los continuos tratamientos médicos fueron una constante en su vida. Mike siempre manifestó una gran confianza en la atención médica que recibía, afirmó no tener ansiedad y estar «totalmente de acuerdo» con el pronóstico y la competencia de su cirujano. En los correos electrónicos Mike se mostraba resistente y optimista y en una nota de 2020 bromeaba: «Sí, estoy bien jodido: viejo, inmunodeprimido, con problemas respiratorios crónicos [...]. Me he mudado al garaje con el perro y una botella de Baileys, y ya veremos a ver qué pasa». A mediados de abril de 2022, a pesar de

<sup>112</sup> *Ibid.*, p. 202; Mike Davis, «Who Will Build the Ark?», *NLR* 61, enero-febrero de 2010, p. 30; ed. cast.: ¿Quién construirá el Arca?, *NLR* 61, marzo-abril de 2010, pp. 30-31.

<sup>113</sup> M. Davis, *Old Gods, New Enigmas*, cit., p. xxiv.

que se sentía abatido por la fatiga extrema y las náuseas que acompañaban a cada sesión de quimioterapia experimental, Mike seguía de buen humor, incluso cuando le descubrieron un nuevo tumor en el tórax. «Mi montaña rusa con el cáncer ha entrado ya en su quinto año –escribió– y estoy esperando a que alguien me diga (con fingido acento *yiddish*): “¿Qué? ¿Aún no estás muerto?”». Pero estaba sopesando con su mujer, Alessandra Moctezuma, la disyuntiva entre un tratamiento continuo y cada vez más debilitante «y dejar que la naturaleza siga su curso»<sup>114</sup>.

Alessandra, una artista y comisaria latina radical, profesora de Estudios Museísticos en el Mesa College de San Diego, fue la «roca» de Mike en estos años difíciles. Descendiente de una hija del malogrado emperador azteca, su tatarabuelo, el general Juan Valentín Amador, dirigió las tropas mexicanas contra los muros de El Álamo en 1836; su padre, Juan López-Moctezuma, fue un cineasta pionero, periodista de televisión y locutor de *jazz* moderno en Ciudad de México. El amor de su vida durante un cuarto de siglo, Alessandra le mantuvo en pie en los mejores y peores momentos. También fue fundamental el afecto de sus dos hijos mayores fruto de matrimonios anteriores, Jack y Róisín, y de los gemelos, James Connolly y Cassandra, que animaban el hogar de los Moctezuma-Davis. Mike decía a menudo que se sentía afortunado por estar rodeado de un amor sin límites. Se sentía muy orgulloso de toda su familia y le encantaba su papel de benigno *pater familias*. Bromeando sobre cómo la asentada vida doméstica, la vejez y una hipoteca le estaban volviendo conservador, rara vez era capaz de enviar un correo electrónico sin relatar los últimos triunfos de Alessandra como directora de la galería del Mesa College, donde su compromiso con el arte fronterizo y la documentación de las vidas de los inmigrantes se exhibían a menudo. Mike, un padre orgulloso, se regocijaba presumiendo de sus hijos mayores y del entusiasmo de sus gemelos adolescentes<sup>115</sup>.

Aunque se apresuraba a asegurar a sus amigos y a quienes le apreciaban que estaba animado, era evidente que estaba físicamente enfermo gran parte del tiempo. Apoyado por su familia, parecía sostenerse escribiendo. Su metafórica pluma se ralentizaba mientras luchaba contra

---

<sup>114</sup> Correos electrónicos de Davis a Palmer de 22 de enero de 2017; 26 de marzo de 2017; 14 de marzo de 2020; de Davis a Queridos amigos, 22 de febrero de 2022; de Davis a Palmer, 13 de abril de 2022.

<sup>115</sup> Por ejemplo, correo electrónico de Davis a Palmer, 5 de julio de 2021. Mike habló de los antecedentes familiares de Alessandra en L. Raven, «Mike Davis: An Interview», cit.

varios tipos de cáncer, pero nunca se quedaba sin tinta. Era casi como si escribiera para vivir. Durante los confinamientos pandémicos, enviaba regularmente, a menudo a diario, «Noticias del Año de la Peste» a una lista de más de doscientos amigos. Leyendo hasta bien entrada la noche sobre virología, estaba produciendo una avalancha de artículos breves sobre el desarrollo de la pandemia. Estos se incorporarían a una nueva edición actualizada de *The Monster at Our Door*. Mike siempre prestaba atención a los asuntos canadienses y en mayo de 2021 me dijo que estaba viendo *The National*, el programa de noticias de la televisión nacional canadiense, y que le aterrorizaban las noticias sobre los incendios forestales que asolaban la Columbia Británica: «La gente tiene que reconocer que todo el oeste de Norteamérica se encuentra en medio de una transformación trascendental e irreversible de las ecologías y los paisajes», advirtió. «Mil años comprimidos en una década, tan rápido que muchas comunidades vegetales no tendrán tiempo de migrar y podrían extinguirse por completo. Es hora de que empecemos a plantar nuestro jardín de cactus en la isla de Vancouver mientras el permafrost en proceso de fusión libera cuatrillones de toneladas de metano. Ya podemos ver lo que está ocurriendo en Siberia»<sup>116</sup>.

Cuando los disturbios del 6 de enero de 2021 en Washington invadieron las ondas, se burló sin compasión en un artículo publicado en *Sidecar*, «Riot on the Hill», de las lágrimas derramadas por los comentaristas ante el templo profanado de la democracia estadounidense: «¡Oh, pobre ciudad en la colina ahora profanada!». Consideró la denominada insurrección poco más que una «comedia negra», cuyo último acto casi con toda seguridad sería, sin embargo, la «continuación de la extrema turbulencia socioeconómica». En marzo de 2022, otro artículo publicado en *Sidecar/El Salto*, «Thanatos Triumphant», registró su desprecio por las mentes reptiles del Kremlin y de la Casa Blanca. Seguía trabajando en *Star-Spangled Leviathan: An Economic History of American Nationalism*; escribir era su vehículo para movilizar a la disidencia, para agitar a la gente a que resistiera, para fomentar la lucha. En julio de 2022, sabiendo que su muerte era inminente, Mike confesó que lo único que lamentaba era que no moriría «en la batalla, en una barricada, como siempre había imaginado románticamente, ya sabes, luchando»<sup>117</sup>.

<sup>116</sup> Correo electrónico de Davis a Palmer, 22 de enero de 2017.

<sup>117</sup> Mike Davis, «Riot on the Hill», *NLR-Sidecar*, 7 de enero de 2021; «Thanatos Triumphant», 7 de marzo de 2022; «Tánatos triunfante», *Sidecar/El Salto*, 9 de marzo de 2022. S. Dean, «Mike Davis is still a damn good storyteller», cit.

Cuando finalmente dejó de escribir, el 25 de octubre de 2022, fue como si la música hubiera muerto. Había sido un festival largo y fabuloso para la izquierda posterior a la década de 1960, que seguía cada nota de Mike. El acto físico de construir frases, párrafos, artículos y libros había terminado antes, pero Mike seguía con nosotros, leyendo cientos de páginas al día –de historia militar, de exploraciones– y viendo películas policíacas con sus hijos. La muerte de Mike ha dejado un vacío que no se llenará. Su propia reverencia angustiada por los camaradas desaparecidos fue siempre una parte esencial de su ser político. Ahora forma parte de la nuestra. Su aprecio por aquellos duros y aguerridos «hijos de Ellis Island, que construyeron el CIO, que lucharon contra el sistema de Jim Crow en Manhattan y Alabama y que enterraban a sus amigos en tierra española», se expresó en el reconocimiento de «una pérdida inestimable y desgarradora». Es difícil aceptar que la voz de Mike ya no puntuará la escena política, de que el sonido específico de su llamada a enfrentarse a la injusticia y de su negación a sucumbir no resonará en nuestros oídos. «Su muerte es simplemente un agujero en el mundo», escribió Mike sobre un amigo de la década de 1970. Ahora nos enfrentamos a un cráter similar<sup>118</sup>.

Mike no habría querido que nos quedáramos demasiado tiempo mirando al abismo. Sin embargo, si nuestros pensamientos se detienen en la sima, tal vez podamos hacer una pausa para esperar un último paseo fabulista a lo Davis. Uno de los lugares favoritos de Mike en El Cajón era la Iglesia de Unarius, fundada por Ruth Norman, también conocida como la Hermana Uriel, cuyas creencias incluyen la igualdad humana e interespecies entre los treinta y tres planetas habitados de nuestra galaxia. Mike tenía debilidad por «esos locos con sus torres Tesla y sus encuentros galácticos, todos sonrientes bajo los retratos de Uriel como una hermosa mujer rebelde de la década de 1920 y luego como una diosa madre anciana pero todavía maravillosa», que por una u otra razón decidieron que la reconciliación universal tendría lugar en la esquina de Main con Magnolia de El Cajón. Los Unarianos, un culto que promueve la fe inocente en la ciencia, el progreso humano y el internacionalismo planetario, ofrecían a Mike un agradable teatro del absurdo, un escenario en el que imaginaba un fourierismo de los últimos tiempos, dotado de una versión autóctona procedente de El Cajón del socialismo comunitario, la paz de la era espacial y la vida en fansterios de cristal. Cada vez que Mike se sentía deprimido por el

---

<sup>118</sup> Mike Davis, «Remembering a Friend», cit.; J. Wiener, «Mike Davis: 1946-2022. A brilliant radical reporter with a novelist's eye and a historian's memory», cit.

estado terminal del mundo, hacía un corto trayecto en coche hasta El Cajón, buscando la seguridad, como bromeaba, de que «los platillos llenos de amor» estaban en camino. Tal vez le hayan recogido<sup>119</sup>.

Sin embargo, independientemente de lo que deseemos para él, Mike creía que el cumplimiento de los deseos era un pobre sustituto de la ilusión. A la pregunta del *LA Times*: «¿Cómo mantienes la esperanza?», Mike respondió:

Para decirlo sin rodeos, no creo que la esperanza sea una categoría científica. Y no creo que la gente luche o mantenga el rumbo por la esperanza, creo que la gente lo hace por amor y por ira. Todo el mundo me pregunta: ¿No tienes esperanza? ¿No crees en la esperanza? Para mí, no es una conversación racional. Intento escribir de la forma más honesta y realista posible. Y sabes, veo cosas que no me gustan en absoluto. Veo una ciudad decayendo de abajo arriba. Veo los paisajes, que son tan importantes para mí como californiano, muriendo, irrevocablemente cambiados. Veo fascismo. Escribo, porque confío en que la gente que me lee no necesita dosis de esperanza o finales felices, sino que lee para saber contra qué lucha y que lucha incluso cuando la lucha parezca inútil<sup>120</sup>.

Alessandra y la familia Moctezuma-Davis crearon un precioso altar del Día de los Muertos para su querido Mike, adornado con imágenes suyas de pie bajo una señal de «Utopia Road», encontrada en un lugar apartado de Nueva Zelanda; levantando el puño junto a un grafiti neoyorquino en el que se leía «Revuelta»; y encaramado frente a una escarpada pared rocosa en Terranova. También había una pegatina de los IWW y un busto de Engels, así como alimentos y licores, que deseaban lo mejor a Mike; la familia se lo imaginaba conduciendo su camioneta Ford «por una carretera con desniveles de mil metros», buscando esa ilusoria «roca metamórfica de eclogita, y escuchando a Coltrane al doblar la curva». Su hija Róisín recordaba lo «muy valiente» que fue Mike en sus últimos días de vida<sup>121</sup>.

---

<sup>119</sup> Mike Davis, «Unarius at the Deitch Gallery, Los Angeles», correo electrónico, 1 de septiembre de 2021. Mike llevaba a menudo a los visitantes a ver los Unarios; uno de los mejores relatos es el L. Raven, «Mike Davis: An Interview», cit.

<sup>120</sup> S. Dean, «Mike Davis is still a damn good storyteller», cit.

<sup>121</sup> K. Morlan, «What Mike Davis's family put into his ofrenda and what he offered them», cit.

## 12. A LOS POBRES, SIEMPRE

«Si realmente quieres entender cómo funciona mi mente», dijo Mike a un entrevistador, aunque admitió sentirse desconcertado por la idea, «esta se muestra de modo más evidente en los proyectos que nunca terminé que en los que he escrito»<sup>122</sup>. Uno de esos libros no escritos iba a ser una historia mundial del terrorismo revolucionario. Mientras sacaba los libros de Mike de mis estanterías para escribir este artículo, de uno de ellos se cayó un esquema para el proyecto. *The «Heroes of Hell»: An Anthology of Revolutionary Outlaws and Anarchist Saints* iba a ser un homenaje de nueve capítulos a aquellos que la revista anarquista del siglo XIX *Le cri du peuple* saludó como firmes en su lealtad a «los pobres siempre, a pesar de sus errores, a pesar de sus faltas, a pesar de sus crímenes». Mike trazó una ambiciosa excursión a través de la «conspiración eterna» de Auguste Blanqui y de los relatos de vengadores de los trabajadores como Alexander Berkman, Wesley Everest y otros; efectuó investigaciones sobre los ladrones de bancos bolcheviques y la banda de Bonnot y realizó estudios sobre los marinos afrobrasileños amotinados como João Cândido Felisberto, líder del Revuelta del Látigo acaecida en 1910, así como retratos de los provocadores revolucionarios de las décadas de 1960 y 1970 como los situacionistas, la Angry Brigade o los macheteros, cruzados independentistas de Puerto Rico.

El propio Mike no era partidario del terrorismo individual, como dejó claro su rechazo del Weather Underground y su intervención durante la huelga de Gray Line. Sin embargo, entendía lo que impulsaba a los verdaderos revolucionarios en la dirección de actos ejemplares de venganza, odiando como odiaba los crímenes contra la humanidad de los que el capital era responsable. Citó a Trotsky: «Digan lo que digan los eunucos morales y los fariseos, el sentimiento de venganza tiene su derecho. La clase obrera tiene más probidad moral, porque no mira con aburrida indiferencia lo que ocurre en éste, el mejor de los mundos posibles»<sup>123</sup>.

Mike eligió un epigrama para este libro que nunca llegaría a ver la luz, extraído de su poeta anarquista favorita, Lola Ridge. Sus versos aparecieron

<sup>122</sup> S. Dean, «Mike Davis on an unfinished project and the American West», cit.

<sup>123</sup> Mike habló de una versión más restringida del libro, centrada en los años 1878-1932, en «Artisans of Terror: Mike Davis Interviewed by Jon Wiener», en M. Davis, *In Praise of Barbarians*, cit., pp. 263-277, donde cita a Trotsky, «Why Marxists Oppose Individual Terrorism», *Der Kampf*, noviembre de 1911.



por primera vez en *Mother Earth* (1909), la revista dirigida por Emma Goldman, y sirven también como despedida final para el propio Mike:

Entonemos un brindis que nunca se ha pronunciado:  
Escuchad, esclavos del Libro y de la Campana:  
Por las almas de los mártires que no se dejaron abatir,  
por los siervos que se atrevieron a rebelarse,

por los rompedores, los audaces, los expoliadores,  
que soñaron con un mundo derrocado,  
por los que murieron por los millones de trabajadores,  
por los pocos que se enfrentaron solos a las naciones,

por los proscritos y los marcados,  
que cayeron odiados u odiando.  
Yo voto por esos comprometidos, siempre con las manos en la  
masa,  
¡héroes inquebrantables del infierno!<sup>124</sup>.

De algún modo, parece inapropiado ofrecer la despedida habitual, ya sea el convencional Descanse en paz, o la variante más radical, Descanse en el poder. Nunca tranquilo en vida, dudo que Mike quisiera estarlo en la muerte. A lo largo de sus 76 años Mike no tuvo mucha paz, salvo la serenidad que le proporcionó su afectuoso círculo familiar y sus amigos, pero sin duda percibió que el verdadero poder estaba mucho más allá de su alcance individual. Mike sabía que era correcto rebelarse y se regocijaba en la lucha. Sin embargo, su viaje por la vida fue gozosamente accidentado. Siempre un rebelde, Mike Davis fue uno de nuestros héroes surgidos de los infiernos del capitalismo, contra el que luchó con tanta resolución, imaginación y un formidable alcance histórico. Nunca flaqueó en su negativa a dejar que el carácter destructivo del capitalismo se presentara como inevitable. Militantes e inconformistas, radicales, rebeldes y revolucionarios seguirán leyendo su obra durante muchos años. Honrémosle con actos de desafiante disidencia, con manifestaciones intransigentes por la justicia social, con resueltas tomas de posición a favor de la lucha de clases y la solidaridad internacional, llevando alto el estandarte de un movimiento socialista combativo.

Este homenaje es una coedición de la *New Left Review* y *Labour/Le Travail*. Aparecerá en ambas revistas con pequeñas variaciones editoriales.

---

<sup>124</sup> Lola Ridge, «The Martyrs of Hell», *Mother Earth*, 4, abril de 1909; publicado más tarde como «The Toast» en una versión más larga y mucho menos decididamente incendiaria, en Lola Ridge, *The Ghetto and Other Poems*, Nueva York, 1918.